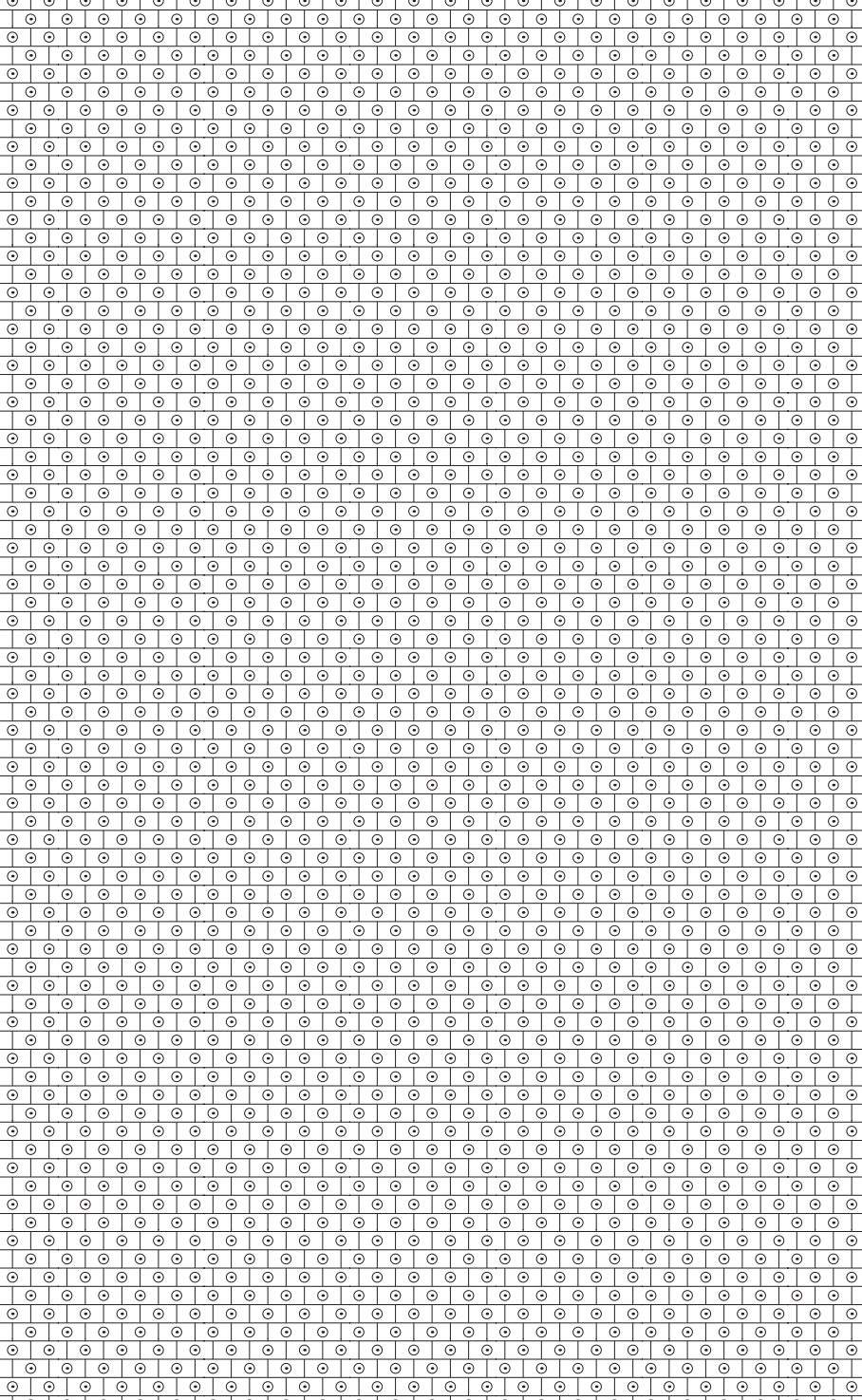
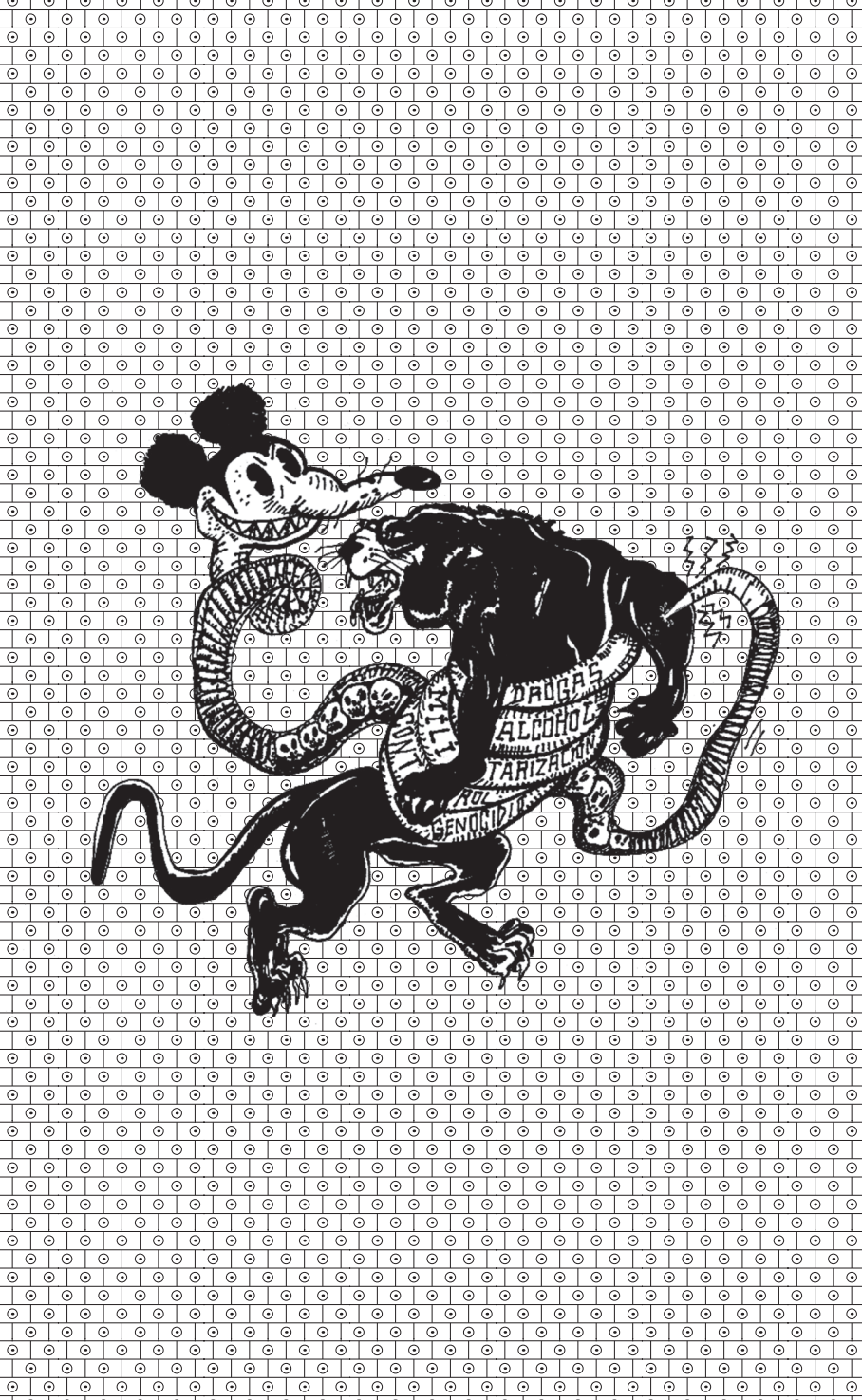



DROGAS
ALCOHOL

El polvo de la contra-insurrección

La guerra es la medicina
que el capitalismo le administra al mundo
para curarlo de los males que el capitalismo le impone.

Palabras del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional
durante el seminario "El pensamiento crítico
frente a la hidra capitalista" (2015)

Ya sea que hayamos crecido en el campo o en la ciudad, en el centro o en las periferia, en los países del "Norte" o en los países del "Sur", una realidad se impuso a la gente en cualquier parte del mundo durante los últimos cincuenta años: la droga y la represión que se orquesta en su nombre por parte de las fuerzas policiacas y militares.

Desde el inicio de la circulación a gran escala, a finales del siglo XIX, de varias substancias químicas ahora calificadas como "drogas duras" –siendo la heroína y la cocaína las más conocidas–, han muerto cientos de miles de personas en el mundo entero por "sobredosis". Pueblos y barrios enteros han sido arrasados. Cárteles armados se han expandido en numerosos países con el fin de asegurar el transporte y la distribución, imponiendo su negocio a través del terror. Y una despiadada represión policiaca y militar se ha desplegado en todo el planeta en los territorios de vida de las "minorías" sociales y culturales, tanto en las zonas urbanas donde las drogas son consumidas, como en las zonas rurales donde son producidas. Resumiendo: *durante los últimos cincuenta años, se ha implementado una verdadera economía de guerra alrededor de las drogas en el mundo entero.*

Un dispositivo de guerra mundial que, al igual que la presente "guerra mundial contra el terrorismo", se despliega tanto al interior de los Estados –a través del patrullaje de la ciudad y del campo por las fuerzas policiacas y militares– como a nivel internacional, donde "la guerra contra las drogas", oficialmente declarada en 1969 por el presidente estadunidense Richard Nixon, ha servido de nueva justificación para la interconexión general de los aparatos estatales de represión de todo el planeta.

Tanto por la represión como por los efectos desastrosos de la drogadicción, sentimos la necesidad de abrir un espacio de discusión entre compañerxs que vivimos día a día esta forma de guerra, que en ocasiones se presenta como un círculo infinito (capitalismo-infelicidad-mercancía-consumo-estigmatización-adicción-exterminio), para pensar cómo generamos formas que le hagan frente de manera individual y colectiva. Por esto fue que nos dimos a la tarea de traducir estos textos, que tratan sobre cómo los movimientos revolucionarios se plantearon esta problemática en los años sesenta y setenta en Nueva York, cuna de la adicción a la heroína en los Estados Unidos.

Para nosotrxs no se trata de moralizar ni prohibir las drogas. La desintoxicación pasa por entender este mecanismo de contra-insurrección, como lo hicieron las Panteras Negras y los Young Lords, mediante la reflexión de cómo el sistema capitalista nos está destruyendo y haciendo que nos destruyamos a nosotrxs mismxs. Podemos retomar de la experiencia del Lincoln Detox Center la necesidad de estructuras autónomas de salud comunitaria para tratar y afrontar en colectivo a la droga-mercancía y su guerra.

*

¿Pero cómo entender la expansión por todo el mundo del uso de drogas tales como la heroína o la cocaína, que tienen como particularidad ser altamente destructivas y generar una adicción fuertísima? En los grandes medios dominantes, se nos impone hasta la saciedad una lectura única: su difusión sería el producto del "crimen", un sector de la humanidad maligno y hostil al control estatal, que las fuerzas "del orden" intentarían perseguir con el fin de proteger la salud y la integridad física y mental de sus poblaciones. Dotado de un poder de corrupción tremendo, el "crimen" sería como un cáncer, una gangrena que infiltra incluso los elementos más bajos de la estructura del Estado para su beneficio, con una ausencia de humanidad tan grande que sería responsable de los actos de terror más horribles, como la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en Guerrero, México. "Afortunadamente", las fuerzas militares y policiacas, cada vez más coordinadas en todo el mundo, trabajan para desmantelar las "estructuras criminales" que sólo los Estados tienen la capacidad de enfrentar. O al menos esa es la imagen que los gobiernos intentan vendernos a diario.

Pero como lo recordaba Eduardo Galeano, "las guerras se venden mintiendo, como se venden las autos. Son operaciones de marketing y la opinión pública es el target". Este es especialmente el caso de la guerra contra las drogas. Tal como cualquier mercancía, su *publicidad* tiene como propósito real esconder las condiciones reales de su producción. Detrás de una propaganda mediática incesante sobre la guerra contra las drogas en todos los grandes medios de comunicación del mundo (especialmente en las emisiones de televisión), se esconde, por ejemplo, la resonancia histórica de las "guerras del opio", declaradas en el siglo XIX por

Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y que tuvieron como propósito *imponer el consumo del opio en China*, el mercado más grande de la época.

Para ir más allá del aparato de propaganda alrededor de la guerra contra las drogas, no hay que olvidar que *las drogas son mercancías*. "Droga", antes de ser sinónimo de "substancia prohibida", señalaba en el siglo XIX a la substancia química producida por los laboratorios de química industrial y vendida como producto farmacéutico en las *drug stores* o "droguerías", tal como se sigue haciendo hoy en día.

La heroína (refinada a partir del opio) y la cocaína (extraída de la hoja de coca) fueron inventadas a finales del siglo XIX y producidas a escala industrial en decenas de países del mundo por empresas industriales químicas y farmacéuticas alemanas (la heroína por los laboratorios Bayer, la cocaína por Merck). Tal como antes lo había sido la morfina (otra substancia refinada a partir del opio e inyectada intravenosamente por médicos y enfermeros), el uso de la heroína y de la cocaína era ampliamente prescrito en todo el mundo occidental por los hospitales y la medicina moderna, especialmente para tropas militares en contextos de guerra, donde servían contra el dolor de las heridas y otras amputaciones resultado de los enfrentamientos, o como enervantes energéticos, con el fin de aumentar artificialmente la agresividad y las capacidades de atención y de combate de millones de soldados.

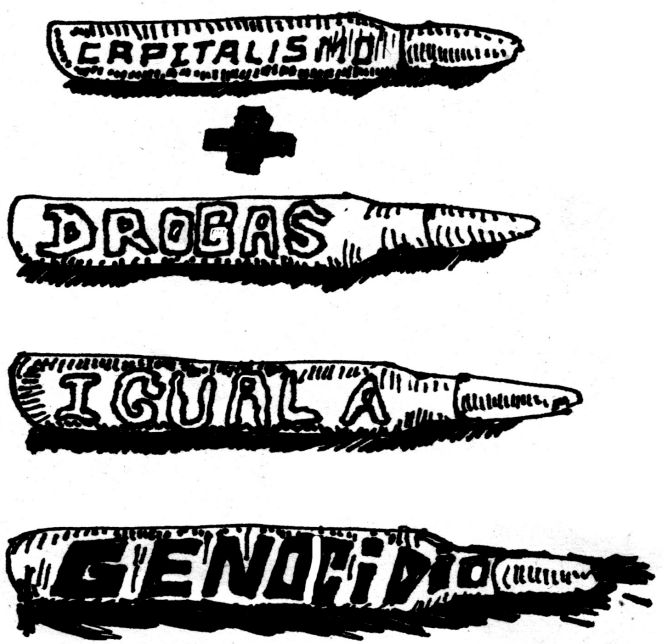
La fuerte dependencia fisiológica provocada por estas nuevas mercancías provocaron la formación veloz de verdaderos mercados cautivos que fueron abastecidos por la difusión de una amplia gama de productos para-medicinales difundidos con publicidad a gran escala: vinos y brebajes a base de opio o de coca (láudano, vinos mariani, coca-cola, etc.), píldoras, comprimidos y toda clase de productos derivados. Pero a principios

del siglo XX, en el contexto de las guerras mundiales y de la competencia capitalista entre las grandes potencias occidentales, los Estados Unidos prohibieron la distribución de heroína y cocaína (productos de la industria farmacéutica alemana), ya que Alemania era ahora el enemigo que había que enfrentar tanto militar como económicamente, asociándolo en la propaganda de guerra con el imperio del mal, del crimen y de la droga.

Fue entonces que Estados Unidos tomó las riendas del movimiento prohibicionista mundial, una posición que tenía como ventaja poder cuestionar los intereses económicos de las otras grandes potencias coloniales (Inglaterra, Francia, Holanda y Japón) en la producción y la distribución del opio y de la coca. Mientras tanto, la industria estadunidense desarrollaba otras substancias energizantes o contra el dolor para sus soldados, tales como la morfina, la codeína, el café instantáneo, los cigarrillos, el alcohol, las metanfetaminas, etc.

La prohibición de la venta legal de la heroína y de la cocaína, obtenida a nivel mundial por la diplomacia estadunidense entre 1920 y 1950, no significó un desinterés de las grandes potencias occidentales en la producción, distribución y consumo industrial de estos dos derivados químicos fuertemente adictivos y destructivos. Al contrario: una vez prohibida su comercialización oficial, su difusión paralela en el mercado negro fue sometida a la vigilancia y el control selectivo ejercido por los aparatos militares y policiacos de las principales potencias occidentales. Tal como lo explica Mathieu Rigouste, en el texto incluido en este folleto, «el tráfico permite poner en funcionamiento redes de colaboradores y de reaccionarios locales, poner a lxs colonizadxs bajo una esclavitud tóxica, y financiar las unidades especiales y sus operaciones de terrorismo de Estado. *Transformar la difusión de las drogas en arma es uno de los dispositivos más secretos de las doctrinas de contra-insurrección*».

El propósito de este folleto es contrarrestar la desinformación propagada por los medios de comunicación masiva que refuerzan este dispositivo y rastrear algunas piezas del rompecabezas histórico para dar cuenta del funcionamiento de la droga-mercancía como dispositivo de guerra contra-insurreccional, como "medicina" administrada por el capitalismo para seguir acumulando mediante la explotación, el despojo violento y el genocidio: la guerra siempre, guerra mundial, una guerra cuyo único enemigo es la humanidad.



CAPITALISMO + DROGA = GENOCIDIO (1969)

Michael "Cetewayo" Tabor, Pantera NY 21
Preso político, exiliado en Zambia
Nació el 13 de diciembre de 1946, en Harlem
Murió el 17 de octubre de 2010, en Zambia
PARTIDO DE LAS PANTERAS NEGRAS, EUA

I. El problema

Recientemente, en la colonia negra de Harlem, un niño negro de 12 años murió asesinado por una sobredosis de heroína. Menos de dos semanas después, una niña negra de 15 años encontró el mismo trágico destino. Durante el año de 1969, sólo en la ciudad de Nueva York hubo más de 900 muertes como resultado de la drogadicción. De éstas, 210 eran jóvenes de entre 12 y 19 años. De los más de 900 muertos, la gran mayoría eran negros y puertorriqueños. Se estima que hay por lo menos 25,000 jóvenes adictos a los narcóticos en la ciudad de Nueva York —y esa es una estimación conservadora.

La drogadicción en los guetos colonizados de América ha constituido un gran problema por más de 15 años. Su uso es tan generalizado que puede denominarse —sin temor a exagerar— una "plaga". Ha alcanzado proporciones epidémicas, y sigue creciendo. Pero sólo ha sido en los últimos años que el racista gobierno estadunidense ha considerado la drogadicción como "un asunto de gran preocupación". Es interesante notar que esta creciente preocupación por parte del

gobierno es proporcional a la propagación de la plaga en los santuarios interiores de las comunidades blancas de clase media y alta. Mientras la plaga estuviera confinada al gueto, el gobierno no creía conveniente considerarla un problema. Pero tan pronto como profesores universitarios, políticos demagogos, industriales y capitalistas financieros trastornados por el dinero descubrieron que sus propios hijos e hijas eran víctimas de la plaga, se declaró un virtual "estado de emergencia nacional". Esto es significativo, ya que nos proporciona una pista para entender la plaga en lo que concierne a la gente negra.

Para la Oficina Federal de Narcóticos, para el clero, para los miembros de la profesión médica, los llamados educadores y psicólogos, e incluso para los adictos esclavizados químicamente en la esquina de la calle, las esperanzas de frenar eficazmente la propagación de la plaga son desalentadoramente leves. A pesar de las sentencias de prisión cada vez más severas para quienes la ley define como "especuladores de drogas" —un eufemismo para nombrar a los capitalistas ilegales—, hay más traficantes de droga ahora que nunca antes. A pesar del cada vez mayor número de programas de prevención y rehabilitación, la plaga prolifera; amenaza con devorar a toda una generación de jóvenes.

La razón básica por la que la plaga no puede ser detenida por los programas de prevención y rehabilitación de drogas es porque estos programas, con su enfoque freudiano arcaico y burgués y con sus comunidades terapéuticas poco realistas, no se ocupan de las causas del problema. Estos programas deliberadamente niegan o, en el mejor de los casos, tratan con ligereza el origen socio-económico de la adicción

a las drogas. Estos programas santurronamente niegan el hecho de que la explotación capitalista y la opresión racial son los principales factores que contribuyen a la adicción a las drogas en lo que respecta a la gente negra. Estos programas nunca fueron pensados para curar a los adictos negros. Ni siquiera pueden curar a los adictos blancos para los que fueron diseñados.

Este gobierno fascista define que la causa de la adicción es la importación de la plaga en el país por traficantes. Ellos mismos admiten que detener la entrada de la plaga es imposible. Por cada kilo (2.2 libras) de heroína que confiscan, al menos 25 kilos consiguen llegar más allá de los agentes de aduanas. El gobierno está muy consciente del hecho de que, incluso si fueran capaces de detener la importación de heroína, los adictos y los traficantes de droga simplemente encontrarían otra droga en su lugar. El gobierno es totalmente incapaz de hacer frente a las verdaderas causas de la drogadicción, porque hacerlo requeriría efectuar una transformación radical de esta sociedad. La conciencia social de esta sociedad, los usos, costumbres y tradiciones tendrían que ser alteradas. Y esto sería imposible sin cambiar totalmente la forma en que los medios de producir riqueza social se poseen y se distribuyen. Sólo una revolución puede eliminar la plaga.

La drogadicción es un síntoma monstruoso de la malignidad que está causando estragos en el tejido social de este sistema capitalista. La drogadicción es un fenómeno social que crece orgánicamente a partir del sistema social. Todo fenómeno social que emana de un sistema social basado y conducido por amargos antagonismos de clase que resultan de la explotación de clase debe ser visto desde un punto de vista de clase.

II. Escapismo y autodestrucción

En lo que respecta a la gente negra, nuestros problemas se agravan y asumen dimensiones espantosas como resultado de la deshumanización racista a la que estamos sometidos. Para entender la plaga en cuanto se relaciona con la gente negra, debemos analizar los efectos de la explotación económica capitalista y de la deshumanización racista.

El sádico y atroz programa de aniquilar la humanidad de las personas negras, iniciado hace más de 400 años por los esclavistas enloquecidos por el dinero y que ha continuado sin cesar hasta el día de hoy, es deliberado y sistemático. Se realiza con el propósito de justificar y facilitar nuestra explotación. Ya que la realidad de nuestra existencia objetiva parecía confirmar las doctrinas racistas de la superioridad blanca y su antítesis, la inferioridad negra, y ya que nos faltaba una comprensión de nuestra condición, interiorizamos la propaganda racista de nuestros opresores. Empezamos a creer que éramos inherentemente inferiores a los blancos. Estos sentimientos de inferioridad dieron luz a un sentido de autodesprecio que se expresa en patrones de comportamiento autodestructivo. La miseria de nuestra situación, nuestra sensación de impotencia y desesperación, creó en nuestras mentes una predisposición hacia el uso de cualquier sustancia que produce ilusiones eufóricas. Nos inclinamos a usar cualquier cosa que nos permita sufrir pacíficamente. Hemos desarrollado un complejo escapista. Este complejo escapista es autodestructivo.

El depravado opresor capitalista y racista explota estas deficiencias psicológicas y emocionales para

obtener todos los beneficios posibles. El opresor alienta nuestra participación en cualquier actividad que es autodestructiva. Nuestros patrones de comportamiento autodestructivo y nuestras tendencias escapistas constituyen una fuente de ganancias para los capitalistas. Al debilitarnos, dividirnos y destruirnos, refuerzan la fuerza del opresor, permitiéndole perpetuar su dominio sobre nosotros.

La lucha fratricida entre pandillas callejeras es una manifestación directa de un patrón de comportamiento autodestructivo. También es una forma de escapismo por la que los jóvenes negros ventilan su rabia, frustración y desesperación entre sí en lugar de lidiar con el verdadero enemigo. El religionismo patológico o la indulgencia fanática en la religión son esencialmente escapistas porque animan a la víctima a concentrar su atención, energía y esperanza de salvación y libertad en una dudosa fuerza mística. Desalientan a enfrentar las causas reales de nuestra miseria y privación. Animan a enfocar la atención en castillos en el aire, en lugar de enfocarla en obtener más chuletas de cordero aquí en el planeta tierra. También sirven como fuente de ganancias para esos charlatanes religiosos, predicadores y ministros que lo explotan.

El alcoholismo es autodestructivo y escapista. También es una fuente de enormes ganancias para los capitalistas. El sorprendentemente alto número de bares y licorerías en las comunidades negras dan testimonio de este hecho trágico. La industria capitalista del licor podría prosperar sólo con los negocios que hace en el gueto negro.

III. El adicto a la heroína

La actividad más escapista y autodestructiva para nosotros y una de las más rentables para el capitalista, y por lo tanto la más alentada por él, es la adicción a las drogas, específicamente la adicción a la heroína.

Alrededor del año 1898, un químico alemán descubrió la diacetilmorfina, la heroína. Fue aclamada como la droga perfecta para curar adictos a la morfina. Pero pronto se hizo evidente que era más adictiva que la morfina. En la década de 1920, había adictos que se inyectaban heroína directamente en sus venas. La producción de heroína en los Estados Unidos se suspendió y la droga ya no se utilizó ni como antídoto para la adicción a la morfina ni como analgésico.

La adicción a la heroína, la plaga, el flagelo de las colonias negras de Babilonia. La plaga, cuyos poderes destructivos espirituales, morales, psicológicos, físicos y sociales exceden en gran medida los de cualquier enfermedad conocida hasta ahora por la humanidad. La plaga, el opio de Turquía, enviado a Marsella, convertido en morfina base, luego procesado en heroína, introducida de contrabando en América, cortada, diluida, luego colocada en el gueto negro. La plaga, venenosa, mortal, blanca sustancia en polvo, vendida por bestias depravadas y enloquecidas por el dinero, a jóvenes negros que buscan desesperadamente una carga, una cura, un medio, lo que sea que les ayude a ser ajenos a la miseria, a la pobreza extrema, a la enfermedad y la degradación que los envuelve en su existencia cotidiana.

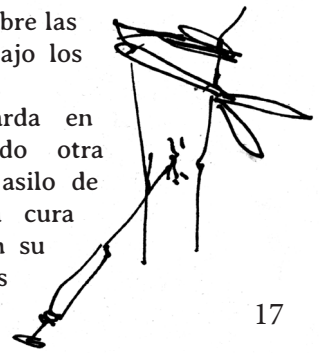
Inicialmente, la plaga hace precisamente eso. Bajo su siniestra influencia, la opresiva y nauseabunda prisión del gueto se transforma en un virtual Valhalla[1] negro. Uno se vuelve insensible al rancio hedor de orinadas

---

1 NdT: En la mitología nórdica, el Valhalla (del nórdico antiguo Valhöll, "salón de los muertos") es un majestuoso y paradisiaco salón a donde van los muertos en combate elegidos por Odín.

mazmorras de vecindad, inafectado por los gritos desgarradores de angustia de los negros conducidos al borde de la locura por un sistema social sádico. Inafectado por el aullido ensordecedor de las sirenas de las patrullas de los puercos-policías a medida que rasgan las calles del Infierno negro en camino para contestar una llamada 1013 de algún otro puerco-policía que está en un estado de angustia bien merecido. Inafectado por los botes de basura portadora de enfermedades y en descomposición que se ha desbordado sobre las calles del gueto.

Sí, bajo su influencia extática uno se hace ajeno a las feas realidades. Pero hay un truco, un truco cruel y monstruoso, un engaño mortal en espera de su ingenua y joven víctima juvenil, pues a medida que la ilusoria belleza del efecto inducido por la heroína se desvanece, correspondientemente se desvanece la temporal inmunidad de la realidad alcanzada bajo su trance químico. La realidad de la que la patética víctima buscaba desesperadamente escapar, una vez más desciende sobre él y lo vuelve a engullir. El rancio hedor de orinadas mazmorras de vecindad comienza a atacar su nariz. Esos gritos negros de angustia parecen fundirse con los aullidos de las sirenas de las patrullas de los puercos-policías. Ahora los escucha muy fuerte y muy claro —en sonido estereofónico. Y la basura que se desborda sobre las calles sin recoger se siente bajo los pies.



La joven víctima no tarda en descubrir que sólo tomando otra dosis será capaz de obtener asilo de su espantosa realidad. Cada cura de la plaga que se inyecta en su sistema sanguíneo lo lleva más cerca de la tumba. Pronto está colgado, enganchado.

Ya es fisiológica y psicológicamente dependiente de la plaga. Tanto su cuerpo como su mente se han hecho adictos a la heroína. Ahora se ha convertido en un miembro certificado de tiempo completo del Club de la Novena Nube. Su cuerpo físico comienza a tomar una apariencia diezmada. Un desprecio descarado se muestra en sus ropas. No le importa que su camisa esté sucia y que sus zapatos no tengan suelas, teniendo que caminar sobre sus pies desnudos. Poco le molesta que su cuerpo sin lavar ahora emita un olor bastante desagradable. No importa que sus amigos no-adictos ahora lo rechacen y lo miren con desprecio, ya que los sentimientos son mutuos. Ya no tienen nada en común. Todo deja de importar. Todo excepto la heroína, la plaga.

A medida que continúa, su cuerpo comienza a construir una inmunidad a la droga. Ahora para lograr el efecto eufórico debe aumentar su dosis. Esto significa que tiene que obtener más dinero. Tan esclavizado está ahora que hará cualquier cosa por una bolsa, por una "cura". Mentir, robar, engañar, asaltar no le significan nada. Lo que deba hacer por una cura lo va a hacer, lo debe hacer, ya que es un esclavo de la plaga.

El ciclo vicioso hace polvo al moverse. Viola lo que la clase dominante define como ley con el fin de conseguir dinero para alimentar su enfermedad. Inevitablemente es señalado, arrestado. Va a prisión, y después de haber cumplido su sentencia, se le libera. La primera cosa que quiere es una cura. El ciclo continúa. Y se hunde más y más en la fosa abismal de la degradación. Y allí, siempre allí y siempre dispuesto, por un precio por supuesto, a satisfacer la demanda del adicto a la droga está el hombre-policía, el distribuidor, el proveedor de veneno, el distribuidor de la muerte, escoria asesina y despiadada del planeta, viles capitalistas, vendedores de muerte en planes de pago, el camello de droga, el hombre-de-la-plaga.

IV. Crimen y capitalismo

La venta de droga es sin lugar a dudas una de las empresas capitalistas más rentables. Las ganancias se disparan en miles de millones. Internacional y nacionalmente el comercio y la distribución de heroína están controladas en última instancia por la *Cosa Nostra*, la Mafia.

Gran parte de las ganancias acumuladas por el negocio de la droga se utiliza para financiar negocios legítimos. Estos negocios legítimos controlados por la Mafia también se utilizan para facilitar sus actividades de tráfico de drogas. Ya que el crimen organizado es un negocio en constante expansión, está buscando constantemente nuevas áreas de inversión para aumentar sus ganancias. Por eso más y más ganancias ilegales están siendo canalizadas en negocios legítimos. Las asociaciones entre la Mafia y los "respetables hombres de negocios" están a la orden del día. Hay una relación directa entre capitalistas legales e ilegales.

A través de los años, una serie de políticos, embajadores extranjeros y ricos empresarios han sido detenidos en este país por tráfico de drogas. Otros han podido evitar el arresto por su riqueza e influencia. En el otoño de 1969, se descubrió que un grupo de prominentes financieros de Nueva York estaba financiando una operación internacional de tráfico de drogas. No hubo acusaciones ni se formularon cargos. Un poco después, un grupo de ricos empresarios sudamericanos fueron arrestados en un lujoso hotel de Nueva York con más de $10 millones de dólares en drogas.

Dada la naturaleza depredadora y voraz del capitalista, no debe sorprender que los llamados hombres de negocios legítimos estén profundamente involucrados en el tráfico de drogas. Los capitalistas están motivados por un deseo insaciable de ganancias.

Harán cualquier cosa por dinero. Las actividades del crimen organizado y de los "capitalistas legítimos" están tan inextricablemente entretejidas que desde nuestro punto de vista cualquier distinción que se haga entre ellos es puramente académica.

La legitimación de la Mafia, su énfasis cada vez mayor en invertir en y establecer empresas, se ha acelerado por las penas de prisión más severas que se están dado a los especuladores de drogas. En Nueva York, esto ha dado lugar a la retirada gradual de la Mafia de su posición de liderazgo real del tráfico de drogas. El tráfico de drogas en Nueva York está ahora dominado por exiliados cubanos, muchos de los cuales eran oficiales militares y agentes de policía del régimen pre-revolucionario represivo de Batista. Ellos igualan a la Mafia en crueldad y codicia.

Estos nuevos capos locales de la droga han establecido una amplia red de operaciones internacionales de contrabando. Utilizan las rutas comerciales tradicionales y crean otras nuevas, como lo indica el aumento del número de incautaciones de droga de la Oficina Anti-Narcóticos procedentes de América del Sur.

El concepto de poder negro ha influido en el pensamiento de todos los segmentos de la comunidad negra. Ha llegado a significar el control negro de las instituciones y actividades que se centran en la comunidad negra. Profesores negros exigen que la comunidad negra controle las escuelas de los guetos. Empresarios y comerciantes negros abogan por la expulsión de los empresarios blancos del gueto para poder maximizar sus ganancias. Operadores de apuestas negros están exigiendo el control total de las operaciones de apuestas del gueto. Y los traficantes de droga negros están exigiendo control comunitario de la heroína. Es una tragedia que en Nueva York los mayores logros alcanzados en el ámbito del control de

la comunidad negra han sido realizados por mafiosos, banqueros de apuestas y traficantes de droga negros, por los capitalistas ilegales negros. Antes de 1967 era una rareza encontrar un distribuidor de droga negro que manejara más de 3 kilos (1 kilo equivale a 2.2 libras) de heroína en un momento dado. No se oía de importadores independientes negros. Ahora, hay una clase entera de negros que se han convertido en importadores, utilizando listas de conexiones europeas suministradas por la Mafia.

La extensión y la tasa instantánea de ganancias cosechadas por la industria de la droga podrían despertar la envidia de US Steel, General Motors y Standard Oil. Desde el nivel más alto hasta el más bajo, las ganancias son enormes. Si el individuo es lo suficientemente ambicioso, astuto, cruel y despiadado, puede graduarse del status de vendedor ambulante a mayorista y distribuidor exitoso en corto tiempo.

Un rasgo característico de la opresión racial y de clase es la política de la clase dominante de lavarle el cerebro a los oprimidos para que acepten su opresión. Inicialmente, este programa se lleva a cabo implantando con saña el miedo en las mentes y sembrando las semillas de la inferioridad en las almas de los oprimidos. Pero a medida que las condiciones objetivas y el equilibrio de fuerzas se vuelven más favorables para los oprimidos y más adversos para el opresor, se hace necesario para el opresor modificar su programa y adoptar métodos más sutiles y tortuosos para mantener su dominio. El opresor intenta lanzar a los oprimidos fuera de balance psicológico mediante la combinación de una política de represión salvaje con espectaculares gestos de buena voluntad y servicio.

Dado el hecho de que la gente negra ha abandonado las tácticas no funcionales e ineficaces de la era de los "derechos civiles" y han decidido ahora lograr su

tan ansiada liberación por cualquier medio necesario, se ha hecho necesario para el opresor desplegar más fuerzas de ocupación en la colonia negra. El opresor, sobre todo en Nueva York, se da cuenta de que esto no puede hacerse abiertamente sin intensificar el fervor revolucionario de la gente negra en la colonia. Por lo tanto, se necesita un pretexto para poner más puercos en el gueto.

¿Y cuál es el pretexto? Dice así: los líderes comunitarios negros responsables nos han informado, y sus reportes coinciden con los hallazgos de la policía, que la comunidad negra está asolada por el crimen, asaltos, robos, asesinatos y disturbios. Las calles no son seguras, los establecimientos comerciales están infestados por ladrones armados, el comercio no puede funcionar. El Ayuntamiento está de acuerdo con los residentes negros que la principal causa de esta horrible situación son los drogadictos que se aprovechan de la gente inocente. Sí, los drogadictos son los culpables de la siempre creciente tasa de criminalidad. Y el Ayuntamiento responderá al grito desesperado de los residentes negros que piden mayor protección —¡manden más policías!

Que las víctimas de la plaga son responsables de la mayoría de los crímenes en los guetos negros, es un hecho. Que los drogadictos negros cometan la mayoría de sus robos, hurtos y atracos en la comunidad negra, contra la gente negra, no se puede negar. Pero antes de que por desesperación saltemos y gritemos pidiendo más protección policial, mejor recordemos quién puso la plaga en Harlem, Bedford Stuyvesant y las otras comunidades negras. Será mejor recordar quién se beneficia en última instancia con la adicción de la gente negra a las drogas. Será mejor recordar que la policía son tropas foráneas y hostiles, enviadas a las colonias negras por la clase dominante, no para proteger la vida de la gente negra, sino más bien para proteger

los intereses económicos y la propiedad privada de los capitalistas y para asegurarse de que la gente negra no se salga de su lugar. A Rockefeller y Lindsay no podría importarles menos la vida de la gente negra. Y si no sabemos a estas alturas cómo se siente la policía sobre nosotros, entonces estamos realmente en mal estado.

V. Puerca policía

La plaga nunca hubiera florecido en las colonias negras si no fuera por el apoyo activo de las fuerzas de ocupación, la policía. Que las detenciones por narcóticos hayan aumentado de ninguna manera mitiga el hecho de que la policía le dé inmunidad de arresto a los vendedores de droga a cambio de sobornos.

También es una práctica de los puercos-policías, especialmente los agentes de narcóticos, apoderarse de una cantidad de drogas de un distribuidor, arrestarlo, pero sólo presentar como evidencia una parte de las drogas confiscadas. El resto se lo dan a otro distribuidor, que lo vende y les da un porcentaje de las ganancias a los agentes de narcóticos. Los puercos-policías también utilizan informantes que son distribuidores. A cambio de la información, reciben inmunidad de arresto. La policía no puede resolver el problema porque son una parte del problema.

Cuando se considera que un kilo de heroína comprada por un importador a $6,000 trae de vuelta una ganancia de $300,000 en una semana cuando se corta, embolsa y distribuye, se hace más fácil entender que aunque se impusiera la pena de muerte a los especuladores de la droga, el comercio no se detendría.

Los mentirosos y retorcidos títeres de la clase dominante burguesa, los políticos demagogos del

Capitolio, han aprobado una ley que da a los agentes de narcóticos el derecho de irrumpir en la casa de una persona sin avisar, con el pretexto de buscar drogas y "otras evidencias". Esta ley fue aprobada con el pretexto de evitar que los traficantes de droga destruyan la droga y "otras evidencias". Ahora, cualquier persona que piense que esta ley se limitará solamente a los sospechosos de tráfico de drogas se encuentra bajo un engaño trágico y posiblemente suicida. Asumir que sólo los sospechosos de tráfico de drogas se verán afectados por esta ley es negar la realidad de la América de hoy en día. Permitirse a uno mismo pensar por un momento que esta ley sólo aplica a los sospechosos de tráfico de drogas es negar que las leyes que se están aprobando, las políticas que se están implementando y los métodos y tácticas de la policía se han vuelto abierta y descaradamente fascistas.

No debería ser ninguna sorpresa que los hogares de personas revolucionarias y otras personas progresistas y amantes verdaderas de la libertad sean invadidos por la policía con el pretexto de buscar drogas y "otras evidencias". Un número de revolucionarios ya han sido incriminados y encarcelados por cargos de narcotráfico. A Lee Otis[2] le dieron 30 años y Martin Sostre[3] fue condenado a 41 años por cargos fabricados

2 NdT: Lee Otis Johnson, antiguo miembro en Houston del SNCC (*Student Nonviolent Coordinating Committee*) [Comité Coordinador Estudiantil No Violento] y miembro del *Black Panther Party*, fue condenado a 30 años de prisión por pasarle marihuana a un informante de la policía. Un poco antes, Lee Otis Johnson había organizado una gran manifestación política en Houston, justo después del asesinato de Martin Luther King.

3 NdT: Martin Ramirez Sostre, militante afroamericano, fue arrestado el 14 de julio de 1967 por posesión de drogas, cuando llevaba un año abriendo una librería afroamericana en Buffalo, en el estado de Nueva York, que era un lugar de politización y educación popular. Condenado a 40 años de prisión, se convirtió en abogado en la cárcel.

de narcotráfico. Tengan la seguridad de que esta política se intensificará. Nos haría bien considerar lo que realmente significa patear la puerta de una persona buscando drogas y "otras evidencias". ¿Qué son "otras evidencias"? Los legisladores fascistas burgueses no han especificado lo que constituyen "otras evidencias". La *No-Knock Law* [Ley No Tocar][4] es una parte integral del viaje fascista que este país ha emprendido.

Antes, cuando la casa de una persona negra era asaltada por un adicto a las drogas, o a una hermana le arrebataban su bolso, la policía se tomaba toda la noche para responder al llamado o no respondía en absoluto. Al asaltante o al ladrón de bolsos casi nunca lo atrapaban. En la mayoría de los casos, cuando alguien era arrestado era la persona equivocada. Pero cuando en ese mismo gueto asaltan un establecimiento de negocios de explotación capitalista, sobre todo si es de blancos, inmediatamente aparecen 15 patrullas de policía con las sirenas prendidas en el lugar de los hechos y tres docenas de puercos corriendo arriba y abajo de la calle, agitando sus armas de fuego en la cara de todos. Y se puede apostar con probabilidades de 5 a 1 que alguien va a ir a la cárcel por ello. Sea o no la persona detenida la que perpetró el acto es irrelevante desde el punto de vista de los puercos. La puerca policía racista usa a la gente negra como una salida para sus sádicos impulsos, insuficiencias y frustraciones. Ahora que han mandado más policías, la situación ha ido de mal en peor.

---

4 NdT: La *No-Knock Law* [Ley No Tocar] autoriza emitir órdenes de cateo a las fuerzas policiales para que puedan entrar en los hogares sin avisar a los habitantes, incluso sin llamar o tocar a la puerta.

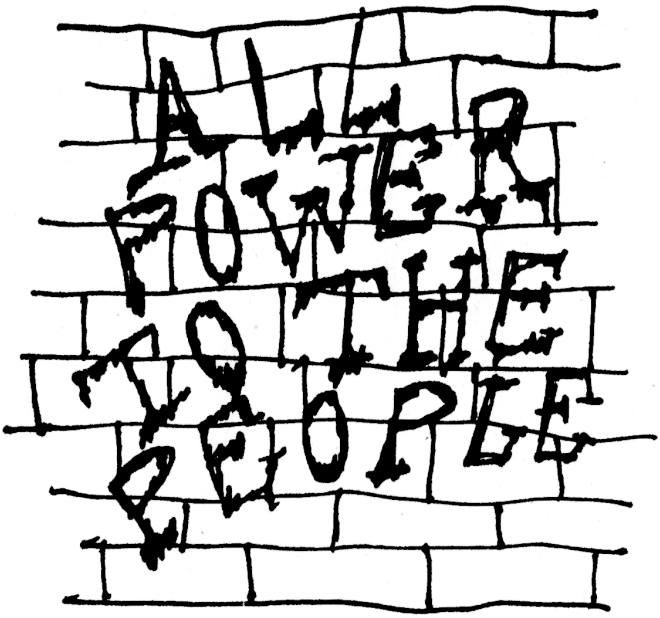
VI. Revolución

La puerca policía racista, los políticos demagógicos y los grandes empresarios avariciosos que controlan a los políticos están encantados de que los jóvenes negros sean víctimas de la plaga. Están encantados por dos razones: una, que es económicamente rentable, y dos, se dan cuenta de que mientras puedan mantener a nuestros jóvenes negros en las esquinas de las calles "cabeceando" por una cura de heroína, no tendrán que preocuparse de que nosotros libremos una efectiva lucha de liberación. Mientras nuestros jóvenes hermanos y hermanas negras estén persiguiendo la bolsa, mientras estén tratando de clavarse una cura, el dominio de nuestros opresores está seguro, y nuestras esperanzas de libertad están muertas. Es la juventud la que hace la revolución, y es la juventud la que la lleva a cabo. Sin nuestros jóvenes, nunca seremos capaces de forjar una fuerza revolucionaria.

Somos los únicos capaces de erradicar la plaga de nuestras comunidades. No será una tarea fácil. Requerirá tremendo esfuerzo. Tendrá que ser un programa revolucionario, un programa del pueblo.

El Partido de las Panteras Negras se encuentra actualmente en el proceso de formulación de un programa de lucha contra la plaga. Estará controlado totalmente por el pueblo. Nosotros, el pueblo, debemos acabar con la plaga, y lo haremos. La droga es una forma de genocidio en el que la víctima paga para que la maten.

¡APROVECHA EL TIEMPO!
¡INTENSIFICA LA LUCHA!
¡DESTRUYE LA PLAGA!
¡TODO EL PODER AL PUEBLO!


ALL
POWER
TO THE
PEOPLE

Partido de las Panteras Negras
PLATAFORMA Y PROGRAMA

Lo que queremos / Lo que creemos

1. Queremos libertad. Queremos poder para determinar el destino de nuestras comunidades negras y oprimidas.

Creemos que la gente negra y oprimida no será libre hasta que seamos capaces de determinar nosotros mismos nuestros destinos en nuestras propias comunidades, controlando por completo todas las instituciones que existen en nuestras comunidades.

2. Queremos trabajo completo para nuestro pueblo.

Creemos que el gobierno federal es responsable y está obligado a dar trabajo a cada persona o un ingreso garantizado. Creemos que si los empresarios estadunidenses no ofrecen trabajo completo, entonces se les debería quitar la tecnología y los medios de producción a los empresarios y ponerla en la comunidad para que la gente de la comunidad pueda organizar y emplear a toda su gente y darles un alto estándar de vida.

3. Queremos fin al robo de los capitalistas a nuestras comunidades negras y oprimidas.

Creemos que este gobierno racista nos ha robado y ahora estamos exigiendo la deuda vencida de cuarenta acres y dos mulas. Cuarenta acres y dos mulas fueron prometidas hace 100 años como restitución por el trabajo esclavo y el asesinato en masa de la gente negra. Vamos a aceptar el pago en moneda que será distribuida a nuestras muchas comunidades. El racista estadunidense ha participado en la masacre de nuestros cincuenta millones de personas negras. Por lo tanto, creemos que es una demanda modesta la que hacemos.

4. Queremos vivienda digna, apta para el refugio de seres humanos.

Creemos que si los propietarios no van a dar vivienda digna a nuestras comunidades negras y oprimidas, entonces la vivienda y la tierra deben convertirse en cooperativas para que la gente en nuestras comunidades, con ayuda del gobierno, puedan construir y hacer viviendas dignas para el pueblo.

5. Queremos educación para nuestro pueblo que exponga la verdadera naturaleza de esta sociedad estadunidense decadente. Queremos educación que nos enseñe nuestra verdadera historia y nuestro papel en la sociedad actual.

Creemos en un sistema educativo que dará a nuestro pueblo el conocimiento de sí mismo. Si no tenemos conocimiento de nosotros mismos y nuestra posición en la sociedad y en el mundo, entonces tendremos pocas posibilidades de saber algo más.

6. Queremos salud completamente gratis para toda la gente negra y oprimida.

Creemos que el gobierno debe proporcionar, de forma gratuita, para el pueblo, las instalaciones de salud que no sólo traten nuestras enfermedades, la mayoría de las cuales son resultado de nuestra opresión, sino que también desarrollen programas de salud preventiva para garantizar nuestra supervivencia futura. Creemos que los programas de educación y de investigación en salud deben ser desarrollados para dar a toda la gente negra y oprimida acceso a información científica y médica avanzada, para que podamos conseguir el cuidado y atención médica adecuada.

7. Queremos fin inmediato a la brutalidad policial y el asesinato de gente negra, otra gente de color y toda la gente oprimida dentro de los Estados Unidos.

Creemos que el gobierno racista y fascista de los Estados Unidos utiliza sus agencias y fuerzas armadas nacionales para llevar a cabo su programa de opresión contra la gente negra, otras personas de color y los pobres dentro de los Estados Unidos. Creemos que es nuestro derecho, por lo tanto, defendernos de estas fuerzas armadas y que toda la gente negra y oprimida esté armada para la autodefensa de nuestros hogares y comunidades en contra de estas fuerzas policiales fascistas.

8. Queremos fin inmediato a todas las guerras de agresión.

Creemos que los diversos conflictos que existen alrededor del mundo surgen directamente del deseo agresivo del gobierno y el círculo de poder de los Estados Unidos para forzar su dominación sobre los pueblos oprimidos del mundo. Creemos que si el gobierno de los Estados Unidos o sus lacayos no cesan estas guerras de agresión, es el derecho de los pueblos defenderse por todos los medios necesarios en contra de sus agresores.

9. Queremos libertad para toda la gente negra y oprimida que se encuentra en prisiones y cárceles federales, estatales, locales y militares de los Estados Unidos. Queremos juicios con un jurado de pares para todas las personas acusadas de lo que las leyes de este país denominan crímenes.

Creemos que las muchas personas negras y pobres oprimidos que ahora se encuentran en prisiones y cárceles de los Estados Unidos no han recibido juicios justos e imparciales de un sistema judicial racista y fascista y deben estar libres de encarcelamiento. Creemos en la eliminación definitiva de todas las instituciones penales inhumanas y desgraciadas, porque las masas de hombres y mujeres encarceladas dentro de los Estados Unidos o por el ejército de los Estados Unidos son víctimas de condiciones de opresión que son la verdadera causa de su encarcelamiento. Creemos que cuando las personas son llevados a juicio, los Estados Unidos deben garantizar jurados de pares, abogados de su elección y libertad de prisión mientras esperan el juicio.

10. Queremos tierra, pan, vivienda, educación, vestido, justicia, paz y control comunitario por el pueblo de la tecnología moderna.

Cuando, en el curso de los acontecimientos humanos, se hace necesario para un pueblo disolver los vínculos políticos que lo han ligado a otro, y asumir, entre los poderes de la tierra, el puesto separado e igual al que las leyes de la naturaleza y la Divinidad de la naturaleza les da derecho, un justo respeto a las opiniones de la humanidad exige que declaren las causas que lo impulsan a la separación. Sostenemos que estas verdades son auto-evidentes, que todos los seres humanos son creados iguales; que están dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Que para garantizar estos derechos, los gobiernos se instituyen entre las personas, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que, siempre que cualquier forma de gobierno se vuelva destructora de estos principios, es el derecho del pueblo alterarla o abolirla, e instituir un nuevo gobierno que se funde en

dichos principios, y organizando sus poderes de tal forma que a su juicio sea mejor para alcanzar su seguridad y su felicidad. La prudencia, claro está, aconsejará que los gobiernos largamente establecidos no deben cambiarse por causas ligeras y transitorias; y, en consecuencia, toda la experiencia ha demostrado que la humanidad está más dispuesta a sufrir, mientras los males sean tolerables, que a hacerse justicia aboliendo las formas a las que están acostumbrados. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, buscando invariablemente el mismo objetivo, demuestra el designio de someter al despotismo absoluto, es su derecho, es su deber, derrocar ese gobierno y establecer nuevos resguardos para su seguridad futura.

young lords

¿A QUIÉN BENEFICIA LA "GUERRA CONTRA EL CRIMEN"?

Comentario del investigador y luchador social Mathieu Rigouste a la traducción y difusión en francés del texto de Michael "Cetewayo" Tabor, ***Capitalismo + Droga = Genocidio***, realizada por los colectivos franceses ***Premiers matins de Novembre*** [Primeras mañanas de noviembre] y ***Angles morts*** [Puntos ciegos].

Administración (para)estatal de los mercados de las drogas y contra-revolución securitaria[1]

Las principales potencias imperialistas y sus capataces llevan a cabo dentro de sus fronteras lo que los medios de comunicación llaman las "guerras contra las drogas y la criminalidad". En los multifamiliares, los guetos, las favelas y los barrios de cartón del mundo entero, lxs habitantes tienen que enfrentarse a lo que en realidad son guerras policiacas permanentes de contra-insurrección. La industrialización de este proceso comenzó en Estados Unidos en la década de 1960. Es en esa época donde los movimientos revolucionarios negros y puertorriqueños se organizaron primero para luchar, por ellos mismos, en contra de los estragos de la droga y para atacar al sistema de dominación político, económico y social que lo alimenta y lo propaga. Los revolucionarios del *Black Panther Party For Self Defense* (BPP) [Partido Pantera Negra para la Autodefensa] demostraron que la droga y la criminalidad no son una fatalidad, como tampoco lo es la pobreza.

1 NdT: Traducción directa de *sécuritaire*, con la que Mathieu se refiere a un modelo de seguridad que opera la construcción de una figura del enemigo interior, global y transversal, que se esconde y se confunde con la población, legitimando el reforzamiento y la generalización policiaco-militar de técnicas y dispositivos de control de la población. "Siguiendo el mismo proceso que la doctrina de la guerra (contra)revolucionaria, el modelo securitario tiende a importar las herramientas de guerra colonial para el control interior del territorio y sobre la población entera. Conlleva una dinámica de indistinción y fusión de los dominios militares y policiales. Esta metamorfosis de la estructura de control social se observa en la alianza cada vez mayor entre las redes mediático-securitarias (encargadas de la difusión de imaginarios sobre el enemigo y los medios para someterlo), las redes político-militares (encargadas de constituirlos, autorizarlos y traducirlos en mercados de Estado) y, finalmente, las redes industriales y financieras, deseosas de conquistar el mercado securitario revelado por una relativa privatización del control interior" (Mathieu Rigouste, "L'ennemi intérieur, de la guerre coloniale au contrôle sécuritaire" [El enemigo interior, de la guerra colonial al control securitario], en *Cultures & Conflits* [http:// conflits.revues.org/3128]).

Y, sobre todo, que son parte integral de un sistema organizado por las clases dominantes para producir una nueva forma de esclavitud semejante al genocidio.

Esto es lo que explica Michael "Cetewayo" Tabor en *Capitalismo + Droga = Genocidio*. Nacido en Harlem (Nueva York) el 13 de diciembre de 1946, Cetewayo creció en un multifamiliar devastado por la droga y su tráfico. Estudiante y talentoso jugador de basquetbol, se volvió drogadicto a la heroína a la edad de 13 años. La lectura de la autobiografía de Malcolm X cambió totalmente la visión que tenía de su vida, y en particular del sistema de opresión racista y capitalista. Logró vencer su adicción a la edad de 18 años y, fortalecido por su mirada acertada de todos los engranajes de este "capitalismo ilegal", se comprometió totalmente con el movimiento revolucionario, particularmente en la lucha para liberar a la comunidad negra de la "plaga" de la heroína.

Cetewayo se adhiere al *Black Panther Party* en el otoño de 1968, poco después de la creación de la sede del BPP en Nueva York, y escoge como nombre de guerra "Cetewayo", en homenaje al rey guerrero zulú del siglo XIX. Su reflexión sobre la droga como estrategia de desestabilización de las "colonias negras de Babilonia" y de destrucción del movimiento revolucionario negro se construyó al lado del BPP y de los *Young Lords*.[2]

2 Comparable al *Black Panther Party* (BPP), la *Young Lords Organization* (YLO) era un movimiento revolucionario anticapitalista y antirracista, conformado en Chicago y Nueva York, mayoritariamente por la comunidad puertorriqueña. Fundada por antiguos miembros de pandillas influenciadas por su encuentro en la cárcel con miembros de los *Black Panthers*, los *Young Lords* también organizaron estructuras populares y revolucionarias de salud, de educación y de alimentación popular. En Nueva York, los cuadros dirigentes de la organización impulsaron luchas por los derechos de las mujeres y de los homosexuales en los guetos.

Colabora con el programa de desayunos gratuitos organizado para alimentar a los niños negros, y se vuelve profesor de educación política en la escuela de liberación de los *Black Panthers* destinada a los niños de los guetos. Se vuelve capitán del servicio de seguridad del partido en el barrio del Bronx, bajo la dirección de Lumumba Shakur. Autodidacta, es reconocido muy pronto como un historiador y teórico político importante. Se une a los cuadros dirigentes de la sección de Nueva York, donde asume la dirección del Ministerio de Información del Partido.

Desde su fundación en 1966 en Oakland (California), el BPP se convierte en el objetivo principal del *CointelPro* (*Counter-intelligence Program*)[3]. Esa doctrina estadunidense de contra-insurrección fundada en 1956 señala a los movimientos comunistas y revolucionarios como "enemigos interiores" virales que se tendrían que erradicar del Imperio. El *CointelPro* fue renovado a través de la importación de los métodos de la guerra colonial francesa en Indochina y Argelia. La doctrina francesa de guerra (contra)revolucionaria (DGR) consiste en la militarización del poder y de la sociedad mediante la industrialización del terror de Estado en contra de las poblaciones civiles. Su modelo de aplicación en zonas urbanas (el DPU, Dispositivo de Protección Urbana, también llamado "de la batalla de Argel", experimentado en 1957) fue difundido en los diversos ejércitos del bloque imperialista occidental a partir de 1958.

El FBI estadunidense se reapropió varios de sus elementos para renovar el programa *CointelPro* y aplicarlo en contra del BPP, encargando a varias unidades policiacas especializadas vigilar y fichar, reprimir, engañar, infiltrar, dividir, encarcelar y asesinar a los cuadros y militantes más influyentes del BPP.

---

3 Ward Churchill, Jim Vander Wall, *The COINTELPRO Papers: documents from the FBI's secret wars against dissent*, Boston: South End Press, 2002

Cetewayo es parte de las 21 Panteras detenidas en abril de 1969 en Nueva York, que formaron parte del *Panther 21*, grupo que tuvo un papel fundamental en la lucha interna en contra de la burocratización del partido y en la construcción del *Black Liberation Army* [Ejército de Liberación Negra][4]. Entre ellas se encontraba Afeni Shakur, la madre del famoso rapero 2Pac[5]. Los 12 primeros miembros fueron arrestados el 2 de abril de 1969, durante una operación policiaca dirigida por el procurador de Manhattan, Frank S. Hogan. Esta operación marca el inicio de una larga campaña de criminalización de las luchas contra la dominación policiaca en Nueva York, y del ocultamiento del papel jugado por la policía en el mercado de la droga.

Los otros 9 miembros son detenidos poco tiempo después. Trece de ellos son incriminados y juzgados por "asociación delictuosa con el propósito de cometer actos de terrorismo", acusados de querer cometer "atentados" en contra de cuatro ministerios públicos, cinco grandes tiendas, edificios escolares, y en contra de la estatua de la Libertad, así como de planificar el asesinato de policías[6]. Esta operación fue uno de los primeros actos del *CointelPro* en contra de las Panteras Negras, junto con el asesinato de Fred Hampton, unos meses más tarde, en diciembre de 1969. Durante los tres años siguientes, decenas de Panteras fueron hostigadas, torturadas, encarceladas, obligadas a huir en el exilio o asesinadas.

---

4 Por haber publicado una carta criticando a la dirección del *Black Panther Party* en enero de 1971, los 21 fueron excluidos del partido de manera unilateral por Huey Newton unos días después.

5 En su canción *White Man'z World*, 2pac Shakur llamaba a la liberación de los presos políticos y al regreso de los exiliados políticos, tal como Michael Cetewayo Tabor o Donald Cox.

6 Las "pruebas" reunidas en contra de ellos consisten en las declaraciones de 3 policías infiltrados que les hubieran escuchados hacer preparativos, y un "informante" que fue internado después en un asilo psiquiátrico por mitomanía.

El FBI tuvo entonces que enfrentarse a un fortalecimiento de la actividad de los militantes revolucionarios negros en la cárcel. Es en este contexto que estableció *Prisact*, su primer "programa de vigilancia de activistas en prisión", el primer protocolo federal encargado de identificar las afiliaciones políticas y religiosas de los presos con el fin de neutralizarles. *Prisact* permitió la experimentación de nuevas técnicas de modificación del comportamiento, de tortura psicológica, y el desarrollo del aislamiento carcelario y de las unidades especiales policiaco-militares de intervención en la cárcel[7].

El encarcelamiento masivo constituye un dispositivo contrarrevolucionario fundamental. Se trata de industrializar la exterminación social y física de los pueblos que representan una amenaza para el imperialismo. La "guerra contra las drogas" se articula directamente con la industrialización de los dispositivos de seguridad de las cárceles y de los campamentos de internamiento.

Durante nueve meses, los inculpados del BPP de Nueva York fueron sometidos a una luz encendida las 24 horas del día, privados de acceso a libros y periódicos, y se les tenía prohibido comunicarse con los otros presos[8].

Cetewayo escribió *Capitalismo + Droga = Genocidio* durante esta detención provisional. Este artículo fue inicialmente escrito para el periódico del *Black Panther Party*, pero tuvo una recepción tan buena que fue editado en folleto y difundido en todo Estados Unidos y después a nivel internacional.

---

7 Dhoruba Bin-Wahad, «Narrative on the dimensions of racist, political repression and religious vilification of national minorities in the United States», Joy James (ed.), *Warfare in the American Homeland: Policing and Prison in a Penal Democracy*, Durham y Londres: Duke University Press, 2007. Descargable en: http://www.itsabouttimebpp.com/Unity_Support/pdf/Dhoruba_Bin_Wahad_and_Naji_Mujahid_detained.pdf.

8 «Black Panthers In and On Science», *New Scientist*, 15 de febrero de 1973.

Este folleto se volvió la plataforma del *Lincoln Detox*, el "programa anti-droga del pueblo" de los *Young Lords*, quienes, junto con el BPP y otros grupos, tomaron la dirección del Hospital Lincoln el 10 de noviembre de 1970, para poner en práctica los análisis de Cetewayo[9].

Liberado bajo fianza, "Cet", como lo llamaban con cariño, pasó la mayoría de su tiempo durante el periodo del juicio colectando fondos para sus camaradas todavía encarcelados. Después de dos años de procedimiento judicial y cientos de marchas populares, todos los acusados fueron finalmente absueltos[10].

El *CointelPro* logró instrumentalizar las divisiones adentro del BPP entre la *West Coast* [Costa Oeste] y la *East Coast* [Costa Este]. El asesinato de Robert Webb, un miembro de los *Panthers* asesinado en Harlem por un ataque de Panteras de la *West Coast* manipuladas por el *CointelPro*, así como la infiltración de la sección de Nueva York por el BOSSI, una unidad de espionaje de la policía, logran desestabilizar al grupo a través de amenazas de muerte, reales o ficticias.[11] Cetewayo, convencido de estar en la mira, se refugia en Argel en febrero de 1971 con su esposa Connie Matthews, quien era la coordinadora internacional del Partido. Ahí se suman a la sección

9 Ubicada en el South Bronx, esa clínica suministraba atención médica en el marco de una visión global de salud comunitaria así como de educación política, explicando a los pacientes las responsabilidades del sistema capitalista racista en sus condiciones de vida.

10 Algunos días más tarde, el 19 de mayo de 1971, el *Black Liberation Army* [Ejército de Liberación Negra] revindicó un intento de asesinato en contra de los dos policías que cuidaban el domicilio del procurador Hogan. Ver Akinyele Omowale Umoja, «Repression Breeds Resistance. The Black Liberation Army and the Legacy of the Black Panther Party», en Kathleen Cleaver, George N. Katsiaficas (éd.), *Liberation, imagination, and the Black Panther Party: a new look at the Panthers and their legacy*, New York: Routledge, 2001

11 *25th Ann. of Panther 21 Acquittal: Program in NYC*, abril de 1996.

internacional del BPP en el exilio, dirigida por Eldridge Cleaver. Cetewayo sale de Argelia para ir a Zambia después de la caída del BPP en 1972. Se casa por segunda vez con una mujer de Zambia, y no regresa jamás a Estados Unidos. Siguió escribiendo y haciendo radio, hasta el día de su muerte por enfermedad en Lusaka (Zambia), el 17 de octubre de 2010. Como lo dice Mumia Abu Jamal, Cetewayo deja tras de sí el recuerdo de un militante muy apreciado por las bases del *Black Panther Party.*[12]

En los Estados Unidos, como en otras partes del mundo, el poder imperial jamás tuvo reparos en quebrar por todos los medios posibles la resistencia y la vida de las poblaciones bajo ocupación. "¿Cuantas comunidades y tribus amerindias fueron devastadas tras la introducción del alcohol en su régimen alimentario por los europeos?", se pregunta Mumia Abu-Jamal desde el corredor de la muerte.[13]

Los imperios británico y francés instalaron sistemas similares en el Sureste Asiático a finales del siglo XIX.

Para financiar la colonización y reprimir a lxs colonizadxs, el Estado francés vendió toneladas de opio de manera legal durante cerca de 70 años.

Aunque no era muy consumida en ese entonces por los pobladores de Cochinchina (Vietnam del Sur), el Imperio francés industrializó este mercado estableciendo una Administración del Opio. Cuando oficiales coloniales comenzaron a importar este mercado a la metrópoli francesa, *lobbies* puritanos impusieron la prohibición de la venta, de la portación y del consumo en el territorio metropolitano

12 Comunicado de Mumia Abu-Jamal, 17 de marzo de 2011
13 Mumia Abu-Jamal, *En direct du couloir de la mort*, Paris, La Découverte, 1999.

en 1916.[14] Pero los *lobbies* coloniales lograron que esta prohibición no afectara a la Administración del Opio en Indochina y en Oceanía, así como a la Administración del Kif (*hashish*) de Marruecos y de Túnez. De hecho, un hombre clave de este *lobby* fue el ministro de las colonias Albert Sarraut, antiguo gobernador colonial de Indochina, que lanzaría después la cruzada represiva contra los toxicómanos indígenas ya como ministro del Interior del Estado francés[15].

La segunda guerra mundial perturbó las redes turcas y chinas de aprovisionamiento de este gigantesco tráfico de Estado.

La administración francesa decidió entonces encargar a los cultivadores tradicionales de los altos de Laos la producción del opio a escala industrial, creando así una clase de colonizados al servicio de los intereses del régimen, enriquecidos por el comercio de la droga.

Pero se tenía que ocultar este sistema denunciado por el movimiento anticolonialista. La Administracón del Opio fue clausurada en 1946, los fumaderos fueron rebautizados como "centros de desintoxicación", y un capitalismo para-legal fue instigado entonces durante la guerra de Indochina. Los servicios secretos de Francia, el SDECE [Servicio de Documentación

14 Se puede documentar este tipo de prácticas desde el siglo XVI, después de la colonización de las Américas. En los Andes, por ejemplo, el acaparamiento de la venta de las hojas de coca por los españoles les permitió hacer trabajar más a los indígenas en las minas del Potosí. El uso de la planta sagrada, regulado y limitado en el marco de rituales específicos, se amplió entonces de manera considerable para servir a los intereses de los españoles. Pero ellos siempre prohibieron el consumo de esa planta por los mismos españoles. El consumo del aguardiente constituyó también, a partir del siglo XVII, otro medio de dominación española. El consumo de esas bebidas con alto grado de alcohol, y muy nocivas, permitía debilitar a los indígenas y los negros, y hacerles aguantar la dureza del trabajo. Además permitía a los españoles vender su sobre-producción de azúcar y de vino.

15 Arnaud Aubron, Drogues Store, *Dictionnaire rock, historique et politique des drogues*, París: Don Quichotte, 2012, p. 284.

Exterior y de Contra-Espionaje], organizaron entonces la "operación X", con el fin de reimpulsar la producción y el comercio de opio. El tráfico permitía poner en funcionamiento redes de colaboradores y de reaccionarios locales, poner a lxs colonizadxs bajo una esclavitud tóxica, y financiar las unidades especiales y sus operaciones de terrorismo de Estado.[16]

Hacer de la difusión de las drogas un arma es uno de los dispositivos más secretos de las doctrinas de contra-insurrección. Roger Trinquier, uno de los fundadores del modelo francés de contra-insurrección en Indochina, lo usó como un dispositivo extraoficial de la "guerra moderna"[17], técnica que él contribuirá después, junto con otros "contra-subversivos", a transmitir a los estados mayores de los ejércitos de Estados Unidos y de los Estados subcontratistas del imperialismo occidental en América del Sur y en África. En quince años, el Estado francés puso las bases del futuro triángulo del opio en el Sureste Asiático.[18] Este circuito militar y colonial de financiamiento oculto perduró hasta la retirada de los Estados-Unidos de Vietnam en 1975.

La contra-insurrección constituyó la matriz del sistema securitario, tanto en Francia[19] como en Estados Unidos, donde el *CointelPro* sirvió de base para la edificación del *Homeland Security* y del *Patriot Act*, como lo explica Ashanti Alston, antiguo miembro del *Black Liberation Army* [Ejército de Liberación Negra] que se define hoy en día como "*Anarchist Panther*" [Pantera anarquista].[20] Redes policiaco-militares y político-mafiosas se organizaron desde entonces en el corazón de

16 Alfred W. McCoy, *The Politics of Heroin: CIA Complicity in the Global Drug Trade, Afghanistan, Southeast Asia, Central America*, Chicago: Lawrence Hill, 2003, 710 p.
17 Roger Trinquier, *La guerre moderne*, París: Table Ronde, 1961.
18 *The Politics of Heroin*, op. cit.
19 Ver Mathieu Rigouste, *L'ennemi intérieur. La généalogie coloniale et militaire de l'ordre sécuritaire dans la France contemporaine*, París: La Découverte, 2009.
20 Ver www.anarchistpanther.net

las grandes potencias imperialistas para industrializar los tráficos de drogas para-legales al mismo tiempo que la "guerra contra las drogas", es decir, la guerra contra las clases y los barrios populares. La organización paraestatal del mercado de la cocaína entre Colombia y los Estados Unidos es otra consecuencia de esa política. Y aunque falta todavía escribir los capítulos de esta historia para el caso de Francia, ya tenemos varios elementos en la mano.

Con el fin del imperio colonial, los servicios secretos franceses intentaron crear nuevos mercados para las gigantescas producciones de opio. Unos agentes aprovecharon entonces su integración en los círculos de la delincuencia organizada y de la extrema derecha corsa y marsellesa para organizar la "*French Connection*": una red de importación y transformación de heroína en laboratorios marselleses, luego exportación para los mercados de consumo franceses y norteamericanos.[21] Entre los actores importantes de esta "*French Connection*" se encuentran varios miembros del SAC [Servicio de Acción Cívica], una milicia para-policial al servicio del Estado del General De Gaulle, conformada por bandidos de extrema derecha, encargada de llevar a cabo acciones ilegales de tipo comando y financiada por el tráfico de armas y de drogas.

La empresa de licores Pernod-Ricard sirvió de cobertura a este tráfico internacional, cuyo número 2, encargado de las ventas internacionales, era el famoso político francés Charles Pasqua. Miembro fundador del SAC, Charles Pasqua entró en el clan Ricard en 1952. Ya en 1972, se sospechaba que lideraba la *French Connection*, según publicó el diario neoyorkino *Newsday* en su serie de artículos titulados *The heroin trails* (cuyos archivos desaparecieron misteriosamente en 1994). Charles Pasqua fue

21 *The Politics of Heroin, op. cit.*

también acusado de encabezar el tráfico internacional de *hashish* mediante su colaboración con el poder real de Marruecos.[22] Se volvió diputado francés, después Senador de la República, y finalmente consejero general de los Altos del Sena, departamento ubicado al oeste de París.[23] La droga se expandió entonces en los barrios populares de Francia, al tiempo que se desarrollaba el capitalismo securitario y que se amplificaban las revueltas en las zonas populares. Pasqua se volvió ministro del Interior en 1986-1988 y luego en 1993-1995, jugando un papel fundamental en la institución de la llamada "guerra contra las drogas y la criminalidad" en los barrios populares de Francia. A principios de los años 1990, la heroína era ya la principal causa de mortalidad de los jóvenes menores de 30 años en la región parisina.[24]

Es una historia que está por escribirse, pero todas las pistas apuntan a una misma hipótesis: la organización para-estatal e industrial del tráfico de drogas conectada con los gigantescos mercados de armas y de seguridad que proliferan gracias a la "guerra contra las drogas y la criminalidad".

"La policía no puede resolver el problema, porque es parte del problema", escribe Cetewayo. Tampoco las instituciones del sistema imperialista pueden resolver los problemas sociales, económicos y políticos que sufrimos, porque ellas los fabrican y se nutren de éstos. Cetewayo nos explica que la "guerra contra las drogas" no es otra cosa que una doctrina de contra-revolución,

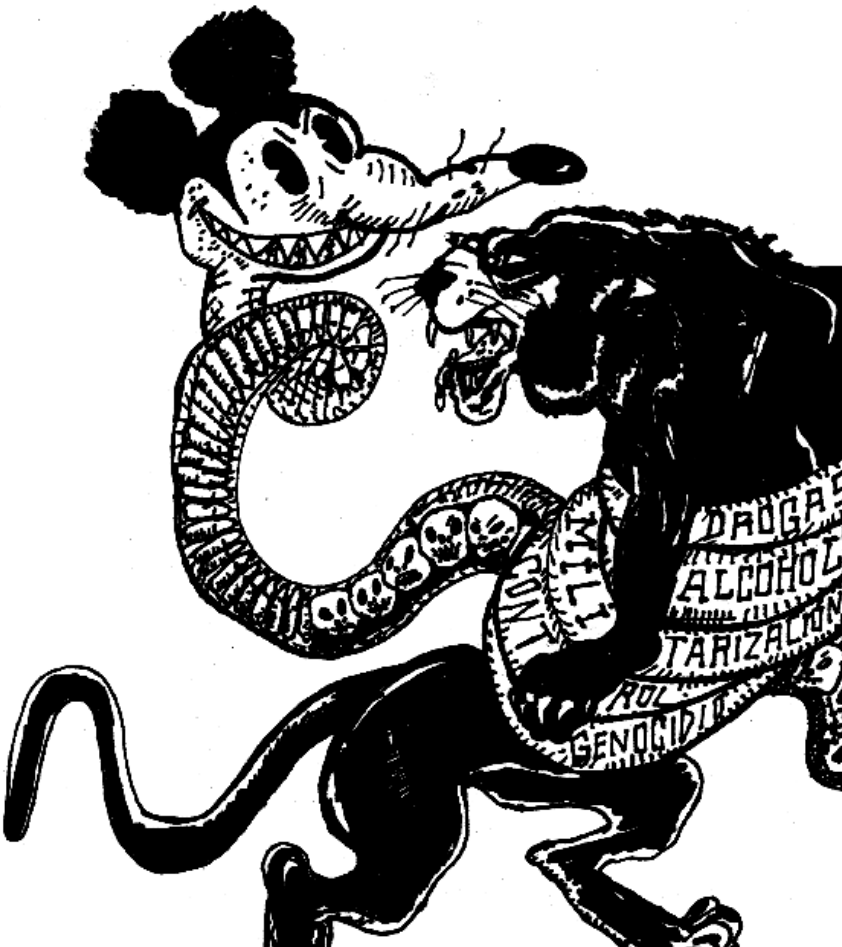
22 François-Xavier Verschave, *La Françafrique. Le plus long scandale de la République, París: Stock*, 2003.
23 NdT: Los "Hauts-de-Seine" [los Altos del Sena] constituyen el departamento 92 y cuentan con el mayor presupuesto público de Francia debido a la presencia en su territorio de "La Défense", la zona con la mayor concentración de sedes empresariales de Europa.
24 *Drogues Store, op. cit.,* p. 221.

encargada de mantener y de reforzar la dominación, la explotación y la segregación de las capas más oprimidas del proletariado. Esos campos de batalla se articulan con las nuevas guerras coloniales, llevadas a cabo al exterior de las potencias imperialistas, con el fin de imponer una reestructuración neoliberal y securitaria del capitalismo.

En vez de colaborar con esa sociedad, Cetewayo nos muestra que se trata más bien de librarse de ella para construir otro mundo, liberado de todas las dominaciones, y que eso pasa necesariamente por la auto-organización revolucionaria de lxs oprimidxs.

LINCOLN DETOX CENTER: EL PROGRAMA ANTI-DROGAS DEL PUEBLO

Entrevista con Vicente "Panama" Alba,
realizada por Molly Porzig.
Publicada el 15 de marzo de 2013
en la revista estadounidense ***The Abolitionist***
[https://abolitionistpaper.wordpress.com/2013/03/15/
lincoln-detox-center-the-peoples-drug-program/]



¿Qué era el Lincoln Detox Center? ¿Como inició y porqué?

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, estuvimos viviendo una epidemia de droga en Nueva York. En noviembre de 1970, yo tenía 19 años y era adicto a la heroína desde hacía cinco años. Empecé a consumir heroína cuando tenía 14 años, lo que era bastante común para hombres y mujeres jóvenes de mi generación. El 15% de la población era adicta (comunidades de South Bronx, Harlem, el Lower East Side, y Bushwick en Brooklyn, incluyendo a todas las edades, desde el bebé apenas nacido a un anciano al borde de la muerte). La mayoría de los adictos eran adolescentes y personas de 20 a 30 años. La adicción en esa época era principalmente a la heroína.

En los años sesenta, el gobierno de Estados Unidos se involucró en una guerra en el sureste asiático conocida comúnmente como la "guerra de Vietnam", aunque los Estados Unidos estaban involucrados en todo el sureste de Asia. Había una aerolínea que era una operación encubierta de la CIA dedicada al transporte de heroína del sureste asiático a los Estados Unidos. Ahora vemos en películas de Hollywood a "gángsters" importando heroína, pero el grueso de la heroína importada a los Estados Unidos era una operación del gobierno estadunidense, dirigida a las comunidades pobres de la gente de color, negra y latina.

En Nueva York, la heroína devastó la mayor parte de Harlem y del South Bronx. La gente joven usaba heroína muy públicamente, inhalándola en los salones de baile o en los baños de las escuelas, lo que llevaba a inyectarse directamente en las venas. Era una epidemia que describió el miembro de las Panteras Negras Michael

Cetewayo Tabor, uno de los "21 de Nueva York"[1], en el folleto llamado *Capitalism Plus Dope Equals Genocide* [Capitalismo más droga es igual a genocidio], que utilizamos bastante. En 1969, el *Black Panther Party* [Partido de las Panteras Negras] en la ciudad de Nueva York fue diezmado por la detención de 21 Panteras Negras, lo que les obligó a concentrar sus esfuerzos en el juicio y quedarse inactivos en otras áreas de trabajo en aquel momento. Debido a la relación que tenía el *Black Panther Party* con los *Young Lords*, comenzamos a unir nuestra mirada sobre la epidemia de heroína, la situación de salud general de nuestras comunidades y las posiciones de las instituciones públicas de salud en contra de nuestras comunidades.

El Hospital Lincoln fue construido en 1839 para atender a los ex-esclavos que migraban del sur de Estados Unidos hacia las ciudades del norte. En 1970, era la única unidad de atención médica en el South Bronx. Era una construcción de tabiques en ruinas que no había sido remodelada desde el siglo anterior. Era conocida como la "carnicería del South Bronx". En el antiguo Hospital Lincoln (y todavía ahora) caminabas por los pasillos y veías sangre por todos lados —sangre en las paredes, en las sábanas, en las camillas, en tus propios zapatos. Mandaban a los doctores a realizar allí sus prácticas, aprendiendo a expensas de los negros, puertorriqueños y de la muy pequeña y cada vez más reducida comunidad blanca del South Bronx.

A principios de los setentas, a una mujer de nombre Carmen Rodríguez la destazaron en el hospital y murió desangrada en la camilla. En reacción a su muerte, los *Young Lords*, con la participación de algunos Panteras Negras, tomaron el Hospital Lincoln por primera vez, exigiendo atención médica para la gente de la comunidad.

1 Ver el texto de Mathieu Rigouste sobre la historia de los "21 de Nueva York".

Durante la toma del edificio, los *Young Lords*, las Panteras, personas solidarias y traductores pusieron mesas a donde venía la gente para documentar sus experiencias de tratamiento médico. Una gran parte de la toma se enfocó en la ausencia de traductores en el Hospital Lincoln. El South Bronx es una comunidad mayoritariamente puertorriqueña, compuesta primordialmente de hispano-hablantes apenas llegados o de segunda generación que hablan poco o casi nada de inglés. La gente caminaba por el Hospital Lincoln buscando tratamiento médico, pero no había nadie capaz de entender sus dolores o sus problemas. La administración del hospital fue también señalada por la ausencia de servicios médicos para las personas con adicciones, principalmente la adicción a la heroína. La comunidad le dijo al hospital que una de sus fallas era que ibas al hospital y no recibías ningún tratamiento en lo absoluto. La administración del hospital no hizo ningún caso.

Unos meses después, el 10 de noviembre de 1970, un grupo de los *Young Lords*, una coalición anti-drogas del South Bronx y varios miembros de una organización de masas de trabajadores de la salud llamada *Health Revolutionary Unity Movement* [Movimiento Unitario Revolucionario de la Salud], con el apoyo del *Lincoln Collective*, tomaron el control del edificio de residencias de las enfermeras del Hospital Lincoln y establecieron ahí un programa de tratamiento contra las drogas llamado *The People's Drug Program* [Programa Anti-Drogas del Pueblo], mejor conocido como el *Lincoln Detox Center* [Centro de Desintoxicación Lincoln].

La policía nos rodeó, pero dijimos que no íbamos a salir. El segundo día, la toma había sido difundida de boca en boca, y cientos de personas llegaron a pedir tratamiento para sus adicciones. Un mes después, la administración tuvo que lidiar con el hecho de que no

íbamos a salir. No habían hecho nada con unos recursos que estaban destinados para tratamientos que no habían sido implementados. Trajeron el dinero y se contrató al equipo de los mismos voluntarios del programa de desintoxicación que nosotros empezamos. Obviamente los poderes fácticos no nos querían a nosotros ahí, pero no sabían cómo lidiar con la gente que decía: "No nos vamos a salir. Nos vamos a quedar y vamos a servir a nuestra gente".

Fuimos muy eficaces en eso, y mantuvimos el programa hasta 1979.

¿En qué consistía tu participación?

Yo me sumé a la construcción del Lincoln Detox desde el primer día. Antes de eso, mi primer objetivo era conseguir drogas, hasta un día que estaba sentado con Cleo Silvers y ella me señaló algunas cosas importantes. Me llamó la atención hacia la patrulla de policía de la ciudad de Nueva York, en la cual dos oficiales estaban sentados vendiendo heroína. Me dijo: "Mira, ellos son polis. ¡Mira bien a quién le estás dando tu dinero!". Es muy importante señalar el ambiente en nuestras comunidades en esa época. Por un lado estaba la epidemia de droga, pero el perfume de la revolución también estaba en el aire —el cambio era algo que se podía respirar, que se podía probar, que se podía sentir, porque el movimiento tenía una vibra muy fuerte. Unos días antes del 30 de octubre, hubo una gran marcha convocada por los *Young Lords* y yo fui a pesar de que todavía era adicto.

Por cómo me sentí ese día, me dije a mí mismo que ya no podía seguir usando drogas. No podía ser un adicto a la heroína y un revolucionario a la vez, y yo quería ser un revolucionario. Tomé la decisión de dejar el hábito de la droga. Por coincidencia, el mismo día

llamé a Cleo, quien me recomendó ir a un lugar con cierta gente. Encontré a un par de jóvenes hermanos de la *Puerto Rican Student Union* [Union Estudiantil Puertorriqueña] y ellos me acompañaron a ver a Cleo en el Hospital Lincoln. Apenas habían ocupado el edificio media hora antes. Mientras dejaba mi adicción, no me desintoxiqué en el Lincoln Detox, sino que me desintoxiqué por mi cuenta, de golpe, un desafío que me puse a mí mismo.

Fui reclutado en el *Young Lords Party* con base en esa experiencia, quizás un mes después del primer día del programa. La presencia del movimiento latino dentro del movimiento revolucionario en los Estados Unidos todavía no había ocurrido en Nueva York. Había ocurrido en el suroeste con los *Brown Berets* [Boinas Cafés], pero la comunidad latina de Nueva York era predominantemente puertorriqueña. Cuando entré en los *Young Lords*, fui enviado al Lincoln Detox, donde trabajé como asesor.

¿Que hacía el Lincoln Detox Center? ¿Cuáles eran sus maneras de trabajar?

Proporcionábamos desintoxicación. Teníamos el respaldo de doctores, quienes nos proporcionaban metadona, que suministrábamos a la gente en dosis crecientes durante diez días con el fin de sacar y reemplazar la heroína por metadona y después reduciéndola por miligramos cada día. Después del décimo día, uno quedaba físicamente limpio.

Por entonces Richard Nixon reabrió las relaciones con China. Llegó mucha información acerca de la forma de vida china, y de como se proporcionaba atención médica a la población china. Escuchamos hablar de la acupuntura. Leímos un artículo sobre un caso en

Tailandia, donde un acupunturista usó acupuntura para tratar a alguien afectado por problemas respiratorios y una adicción al opio. Leímos que la estimulación del punto del pulmón en la oreja era la clave del tratamiento. Nos fuimos entonces al barrio de Chinatown, conseguimos agujas de acupuntura y empezamos a experimentar entre nosotros. Después fuimos haciendo el colectivo de acupuntura dentro del Lincoln Detox.

Entendimos también que la adicción de un individuo no era sólo un problema físico, sino un problema psicológico. Era un problema bastante grande en nuestra comunidad, no porque fuéramos psicológicamente deficientes, sino porque la opresión y las condiciones de vida brutales nos llevaban a eso. Había un libro llamado *The Radical Therapist* que algunos de nosotros leímos.

Desarrollamos un tipo de terapia que integraba educación política con pláticas terapéuticas. Llevábamos a cabo sesiones colectivas cuyos participantes eran sobre todo negros y puertorriqueños, en las que teníamos conversaciones sobre lo que se sentía ser negro o puertorriqueño, lo que significaba para alguien llamado "spic"[2] no saber lo que era ser puertorriqueño. La gente de Puerto Rico son sujetos coloniales de los Estados Unidos. Si preguntas a un puertorriqueño inconsciente, generalmente dirá: "Soy ciudadano estadunidense". Bueno, eres un ciudadano estadunidense que no es bienvenido, entonces ¿cómo se vive eso, y qué significa eso? Los efectos del colonialismo y el trato que reciben los puertorriqueños por parte del Estado no son entendidos porque se internalizan. Se tiene que empezar con qué significa eso. ¿Cómo vives la imposibilidad de que tu familia pueda proveer para

2 NdT: "Spic" es un insulto racista en los países de habla inglesa para referirse despectivamente a una persona de habla hispana; su origen puede derivarse de la frase "no spic inglish" (no hablo inglés).

tus necesidades? ¿Por qué te odian los polis? ¿Por qué te odia la escuela? Yo fui a la escuela pública, no sabía inglés en quinto grado, y me colocaron en una clase para "personas con problemas mentales". Hay personas que necesitan este tipo de apoyo, pero no fue mi caso. ¿Cuáles son los impactos de este tipo de trato por parte de las instituciones de la sociedad? ¿Qué le pasa a una persona que vive en esas condiciones, que es agredida por la policía y llamada "dirty spic", o que se le niega la amistad porque la otra persona es blanca y él es "de color"? Hay un impacto acumulativo de este modo de existencia, y platicábamos de eso.

¿Cómo incorporaba el Lincoln Detox el trabajo de base en su actividad cotidiana?

Cuando te consumes en la búsqueda de una bolsa de droga, en la búsqueda del dinero para conseguir una bolsa de droga, colocarte, o estar en un ambiente con otras personas con las que te drogas, esto se convierte en un modo de vida. Cuando la gente quiere alternativas, tienes que brindárselas. No teníamos los recursos para decir: "Está bien, tienes 17 años, te puedes beneficiar de una escuela de élite". Pero tenemos una escuela con maestros y con asesores que ofrecen cuidados, para que la gente se ponga al tanto en la educación o para guiar a la gente para conseguir un trabajo, particularmente la gente que estuvo fuera del mercado del trabajo. Dada la potencia natural del enfoque terapéutico, era muy importante que todo fuera voluntario, que fuera la voluntad de la gente. Si aprendían cosas de nuestro programa educativo o de las sesiones terapéuticas, era porque querían hacer algo al respecto. Las llevábamos a involucrarse y participar en las campañas que hacíamos en la comunidad.

Teníamos gente apoyando en los centros de seguridad social, capacitando a la gente sobre los derechos de los usuarios de seguridad social, y traductores que defendían a la gente que sólo hablaba español. Participamos en la creación de una coalición para los albañiles provenientes de las minorías, porque el trabajo de albañil era bien pagado pero la industria excluía a las minorías. Esas fueron algunas cosas que hicimos, además de las campañas políticas. Varias personas que pasaron por nuestros programas se sumaron a los *Young Lords*, al *Black Panther Party* o a la *Republic of New Afrika*. Unos se volvieron musulmanes y se involucraron bastante. Otros se involucraron en la campaña para la liberación de los presos políticos, o empezaron a construir sus propios colectivos.

Luchamos día tras día —por el derecho a comer, el derecho a recibir una paga, el derecho a ser respetado, el derecho a no ser molestado por la policía. Jamás exigimos nada a cambio.

¿Puedes mencionar algunas fortalezas, éxitos, desafíos y debilidades del programa?

Hubo fortalezas y éxitos a lo largo del programa, pero no todo fue gloria. Hubo muchos desafíos y debilidades. Desde el primer día, el 10 de noviembre de 1970, tuvimos un constante flujo de personas cada día que buscaba apoyo. No estoy hablando de una o dos docenas de personas, cientos y cientos llegaron cuando se corrió la voz sobre Lincoln Detox, de la oportunidad para que la gente pudiera contar con el apoyo real de gente como ellos (no de profesionales blancos, sino de su propia gente), de buen corazón, lo que permitió desarrollar una comprensión de las cosas que necesitaban articularse. La gente venía de toda la ciudad de Nueva York y del

estado de Connecticut, de Long Island, hasta de New Jersey. El programa Lincoln Detox se volvió tan exitoso y efectivo que una delegación de las Naciones Unidas lo visitó y nos dio su reconocimiento.

En ese tiempo, la acupuntura era controvertida porque la gente que proveía atención médica era ajena al cuerpo médico oficial. Se dictaron leyes entonces que restringían la práctica de la acupuntura, la cual sólo se podía practicar bajo la supervisión de un médico profesional, aunque no supiera nada de acupuntura. Este tipo de luchas políticas constituía grandes desafíos —para mantener los recursos para el programa, mantener el programa vivo y seguir proporcionándolo a pesar de la policía local y de la policía del hospital que continuamente intentaban meterse en el programa (ya que el Lincoln Detox era una especie de santuario donde los adictos podían ir sin tener miedo de la policía). Después tuvimos que luchar con el hospital para obtener raciones de comida para los usuarios del programa. La gente salía de la calle, no tenía nada qué comer y necesitaba tratamiento. Luchamos, y eventualmente lo resolvimos.

También luchamos para desarrollar nuestras habilidades en el tratamiento, en la acupuntura y en la desintoxicación. Al momento de empezar el programa, había un fuerte impulso para promover la administración de metadona como modalidad de tratamiento. La metadona es una droga temible, desarrollada por científicos nazis con el fin de abastecerse de opiáceos. Es altamente adictiva, y la abstinencia es diferente de la de la heroína. Poco a poco desarrollamos un protocolo para desintoxicarse de la metadona. Podíamos desintoxicar a una persona de la heroína en diez días y dejarla bien físicamente. La metadona era muy dolorosa por varios meses —algunas veces hasta tres o cuatro.

La existencia del programa era una molestia para

el gobierno. Éramos revolucionarios y radicales trabajando, reclutando gente para hacer el trabajo que el gobierno no quería que ocurriera.

Una mañana de 1979, llegamos a trabajar y el Hospital Lincoln estaba rodeado por policías, pidiendo credenciales a todas las personas que entraban. Tenían una lista de nombres y se les impidió el acceso a las instalaciones a miembros de los *Young Lords*, del *Black Panther Party* y de la *Republic of New Afrika* y otras personas, bajo amenaza de arresto si intentaban entrar. Desmantelaron el programa. Uno de los aspectos que les interesaba muchísimo era la acupuntura, porque era una gran fuente de ingresos. Algunas personas dicen que el Lincoln Detox todavía existe, pero no es cierto. Existe una clínica de acupuntura dentro del Hospital Lincoln, pero el programa fue desmantelado.

¿La colaboración entre grupos tan diferentes como los Young Lords, el Black Panthers Party, la Republic of New Afrika y las comunidades musulmanas fue espontánea, automática, o el resultado de un esfuerzo más intencionado para desarrollar el programa?

Esa es una pregunta muy profunda. Existe el principio básico de la unidad y el respeto, y existe el hecho de que todos estábamos en fase de aprendizaje y construcción. No es como si una noche te vas a dormir como un adicto y a la mañana siguiente te levantas como un revolucionario. Hay un proceso en el crecimiento y el cambio. Siendo productos de la sociedad actual, no somos ejemplos de la sociedad que estamos construyendo para el futuro.

La colaboración y la solidaridad eran muy importantes en el Lincoln Detox, y hubo numerosas

luchas. Considerábamos el *Black Panther Party* como la vanguardia del movimiento revolucionario en esa época, pero la realidad era que el *Black Panther Party* estaba desintegrándose. Había varias personas del *Black Panther Party* y de los *Young Lords* que eran extremadamente arrogantes. Teníamos que luchar contra eso y combatir esas tendencias. Regresábamos siempre al principio de qué es lo mejor para la gente. Los resultados eran muy positivos y aprendimos muchísimo los unos de los otros. En 1973, cuando el *American Indian Movement* se enfrentó con el FBI en Wounded Knee, en la Reserva Pine Ridge en Dakota del Sur, para nosotros no hubo dudas. Era nuestra responsabilidad inmediata apoyarlos e involucrarnos en su lucha. Desarrollamos una filosofía, una práctica que nos permitió hacer esas cosas.

¿Qué lecciones aprendieron que podrían ayudar a fortalecer el trabajo hoy en día?

Siento que mucho de lo que se organiza ahora depende de subvenciones. No se escucha tanto de iniciativas que sean esfuerzos independientes. Una de las cosas en las que el Lincoln Detox estuvo muy involucrado fue el apoyo a los hermanos presos en rebelión durante la toma de la prisión de Attica en septiembre de 1971. Hicimos más de veinte eventos de apoyo en 15 días, en varias partes de la ciudad de Nueva York. No existía ni internet ni los celulares, ni instituciones para financiar fotocopiadoras o cosas así. Nos las ingeniábamos para escribir los volantes, cortábamos y pegábamos las imágenes, y hacíamos esténciles.

Construimos un movimiento y buscamos maneras de hacerlo sobrevivir sin necesitar fondos del gobierno. Nadie podía decirnos lo que íbamos a hacer. Ahora

en cambio, muchas de las cosas se sustentan en los recursos de las fundaciones, la gente se fija en el dinero y no se involucra más en las campañas de acción política. Pero aunque habíamos obligado al gobierno a suscribir nuestro trabajo, al fin de cuentas ellos tenían el poder y nos lo quitaron. No teníamos el poder para seguir con esa institución. Si no hubiéramos estado en sus instalaciones, ¿hubieran podido clausurarnos? No tengo idea, pero creo que hubiera sido diferente.

Necesitamos reconocer que no podemos tener instituciones dentro de las instituciones. Quiero decir que eventualmente terminamos de un modo u otro en el lugar en el que terminó el Lincoln Detox. Tenemos que pensar en nuestros esfuerzos a corto y también a largo plazo. ¿Cómo acabar con las cárceles bajo el yugo del imperialismo? Acabando con el imperialismo. Mientras tanto, podemos ocuparnos de algunas luchas que pueden implicar algunas reformas, y eso tiene que estudiarse y discutirse.

Podemos mirarlo desde una perspectiva humanista y ver que salvamos y cambiamos muchas vidas, gente que hubiera muerto a causa de la heroína. Yo soy parte de ellos, uno de muchos. Mucha gente se volvió colaboradora del progreso, pero al cambiar el mundo los obstáculos cambian también. Después de la heroína vino el crack. No pudimos parar el flagelo de la droga en nuestra comunidad.

¿Cuáles son algunas herencias o impactos de largo alcance del Lincoln Detox Center?

Con toda humildad, no creo que hubiera existido el nuevo Hospital Lincoln sin nuestro trabajo. Si no hubiera sido por las luchas que hicimos, el nuevo Hospital Lincoln jamás habría sido construido, porque los intereses

políticos de cualquier índole no tienen nada que ver con los intereses de la gente de la comunidad. Tuvimos que luchar para poner los intereses de la comunidad primero, y exigir la construcción del hospital. Cuando cerraron el antiguo hospital y se mudaron al nuevo, hicieron espacio para todos los departamentos excepto para el Lincoln Detox. Pero la herencia del Lincoln Detox va más allá, también. Si vas a cualquier hospital público de la ciudad de Nueva York, puedes observar la *Patient's Bill of Rights* [Declaración de los derechos del paciente] pegada en la pared. Eso fue resultado de la primera ocupación del Hospital Lincoln. Hicimos que tuviera vida en el Lincoln Detox.

Vicente "Panama" Alba fue miembro del Young Lords Party *y asesor del* Lincoln Detox Center *en el South Bronx, ciudad de Nueva York, en los 1970s. Ahora vive en Puerto Rico.*

Molly Porzig es miembro del colectivo Critical Resistance*, en Oakland, California, y es una de las editoras de la revista* The Abolitionist.

PALANTE

TENGO PUERTO RICO
EN MI
CORAZÓN

Partido de los Young Lords
PROGRAMA Y PLATAFORMA DE 13 PUNTOS

El Partido de los Young Lords es un partido político revolucionario que lucha por la liberación de todos los pueblos oprimidos.

1. Queremos autodeterminación para todos los puertorriqueños —liberación en la isla y dentro de los estados unidos.

Hace 500 años que nuestra isla ha estado colonizada: primero por españa y luego por los estados unidos. Billones de dólares en ganancias salen todos los años de nuestra isla hacia los estados unidos. En todo sentido somos esclavos de los yanquis. Nosotros queremos la liberación y el poder en las manos del pueblo, no en las de explotadores puertorriqueños.
¡Que viva Puerto Rico libre!

2. Queremos autodeterminación para todos los Latinos.

Nuestras hermanas y hermanos Latinos, dentro y fuera de los estados unidos, son oprimidos por las empresas norteamerikkkanas. El pueblo Chicano construyó el sur-oeste de este país, y nosotros apoyamos su derecho a controlar sus vidas y su tierra. El pueblo Dominicano continúa su lucha contra la dominación yanqui y sus generales títeres. La lucha armada en Latinoamérica forma parte de la guerra de todos los Latinos contra el imperialismo.
¡Que viva la Raza!

3. Queremos liberación para todos los pueblos del Tercer Mundo.

Tal como los Latinos trabajaron como esclavos, primero bajo españa y luego bajo los estados unidos, los pueblos Negros, Indios y Asiáticos han laborado como esclavos para crear la riqueza de este país. Por 400 años éstos han luchado contra la injusticia y la indignidad impuesta sobre ellos por esta babilonia racista. El Tercer Mundo ha dirigido la lucha por la liberación. Todos los pueblos oprimidos y de color forman una nación bajo la opresión.
¡Ningún puertorriqueño será libre hasta que todos los pueblos no sean libres!

4. Somos nacionalistas revolucionarios y nos oponemos al racismo.

Los pueblos Latinos, Negros, Indios y Asiáticos dentro de los estados unidos son colonias en lucha por la liberación. Reconocimos que washington, wall street y city hall trataran de convertir nuestro nacionalismo en racismo, pero los puertorriqueños somos de todos los colores y resistimos el racismo. Millones de personas pobres blancas se están levantando a exigir su libertad, y a éstas también nosotros las apoyamos. Son éstas las que son pisoteadas por el gobierno y los dirigentes de los estados unidos. Cada cual organiza su pueblo, pero la lucha contra la opresión es una y unidos venceremos.
¡Poder a todos los pueblos oprimidos!

5. Queremos igualdad para las mujeres. Abajo con el machismo y con el chauvinismo masculino.

Bajo el capitalismo, la mujer es oprimida por ambos elementos, la sociedad y el hombre. La doctrina del machismo es usada por el hombre para desenvolver sus frustraciones en las esposas, hermanas, madres y en los hijos. El hombre debe pelear a lado de sus hermanas en la lucha por la igualdad económica y social y debe reconocer que la mitad del ejército revolucionario se va a componer de hermanas: las hermanas y los hermanos somos iguales, luchando juntos por nuestro pueblo.
¡Adelante hermanas en la lucha!

6. Queremos control comunal de todas nuestras instituciones y tierra.

Queremos que nuestras comunidades sean controladas por el pueblo y exigimos programas que garanticen que todas las instituciones sirvan a las necesidades del pueblo. Queremos que el pueblo controle la policía, los servicios de salud, las iglesias, las escuelas, las viviendas, el transporte y el bienestar público. Queremos que se ponga fin a los asaltos que sobre nuestra tierra llevan a cabo la "eliminación" urbana, la "destrucción" de carreteras, y las universidades y corporaciones.
¡La tierra pertenece a todo el pueblo!

7. Queremos una educación verdadera de nuestra cultura afro-taina y el uso del lenguaje español.

Tenemos que aprender la historia de nuestra lucha contra el genocidio cultural y económico impuesto sobre nosotros por el yanqui. Cultura revolucionaria, la cultura de nuestro pueblo, es la única enseñanza verdadera.
¡Jíbaro sí, yanqui no!

8. Nos oponemos a los capitalistas y a las alianzas con los traidores.

Los gobernantes puertorriqueños, títeres del opresor, no ayudan al pueblo. Aquellos son pagados por el sistema para que dirijan a nuestro pueblo por callejones sin salida. De la misma manera, miles de alcahuetes contra la pobreza son pagados para que apacigüen a nuestras comunidades para el beneficio de los negociantes. Del mismo modo, los trabajadores sociales dividen a nuestras pandillas y las mantienen peleándose entre sí. Queremos una sociedad en la cual el pueblo controle su labor de un modo socialista.
¡Venceremos!

9. Nos oponemos al ejército norteamerikkkano.

Demandamos la retirada inmediata de las fuerzas militares norteamerikkkanas de Puerto Rico, Vietnam y de todas las comunidades oprimidas dentro y fuera de los estados unidos. Ningún puertorriqueño deberá inscribirse en el ejército norteamerikkkano para luchar contra sus hermanos y hermanas oprimidas. El verdadero ejército de un pueblo oprimido es el ejército popular, el cual combatirá a todos los gobernantes.
¡estados unidos fuera de Vietnam!
¡Que viva Puerto Rico libre!

10. Queremos la libertad de todos los prisioneros políticos y de todos los prisioneros de guerra.

Ningún puertorriqueño debe estar en la cárcel, primero porque nosotros somos una nación y amérikkka no tiene ninguna reclamación con nosotros; segundo, porque nosotros no hemos sido juzgados por nuestra propia gente (nuestros semejantes). También queremos a todos los luchadores de la libertad fuera de la cárcel, porque ellos son prisioneros de la guerra de la liberación.
¡Libertad a todos los prisioneros políticos y prisioneros de guerra!

11. Nosotros somos internacionalistas.

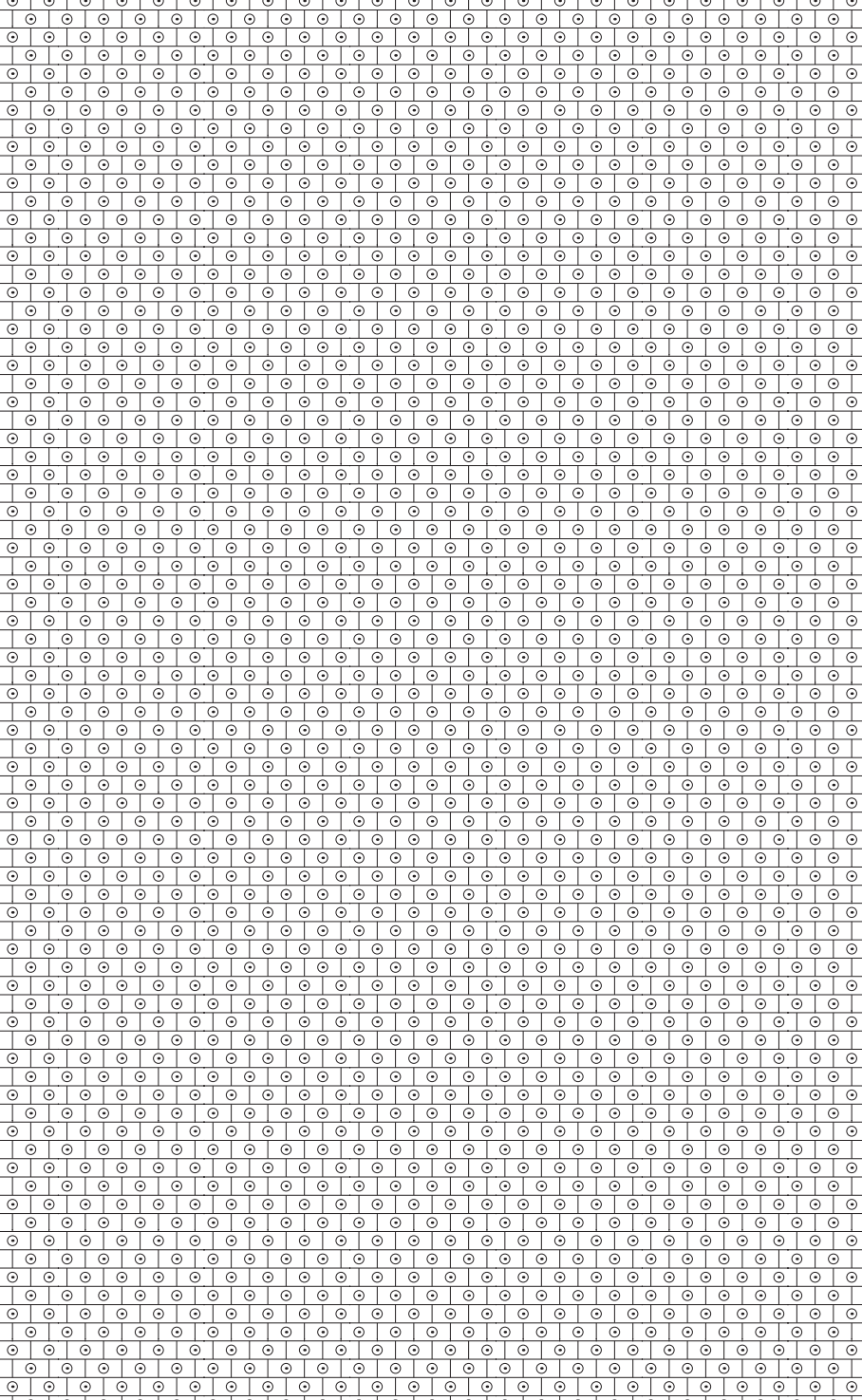
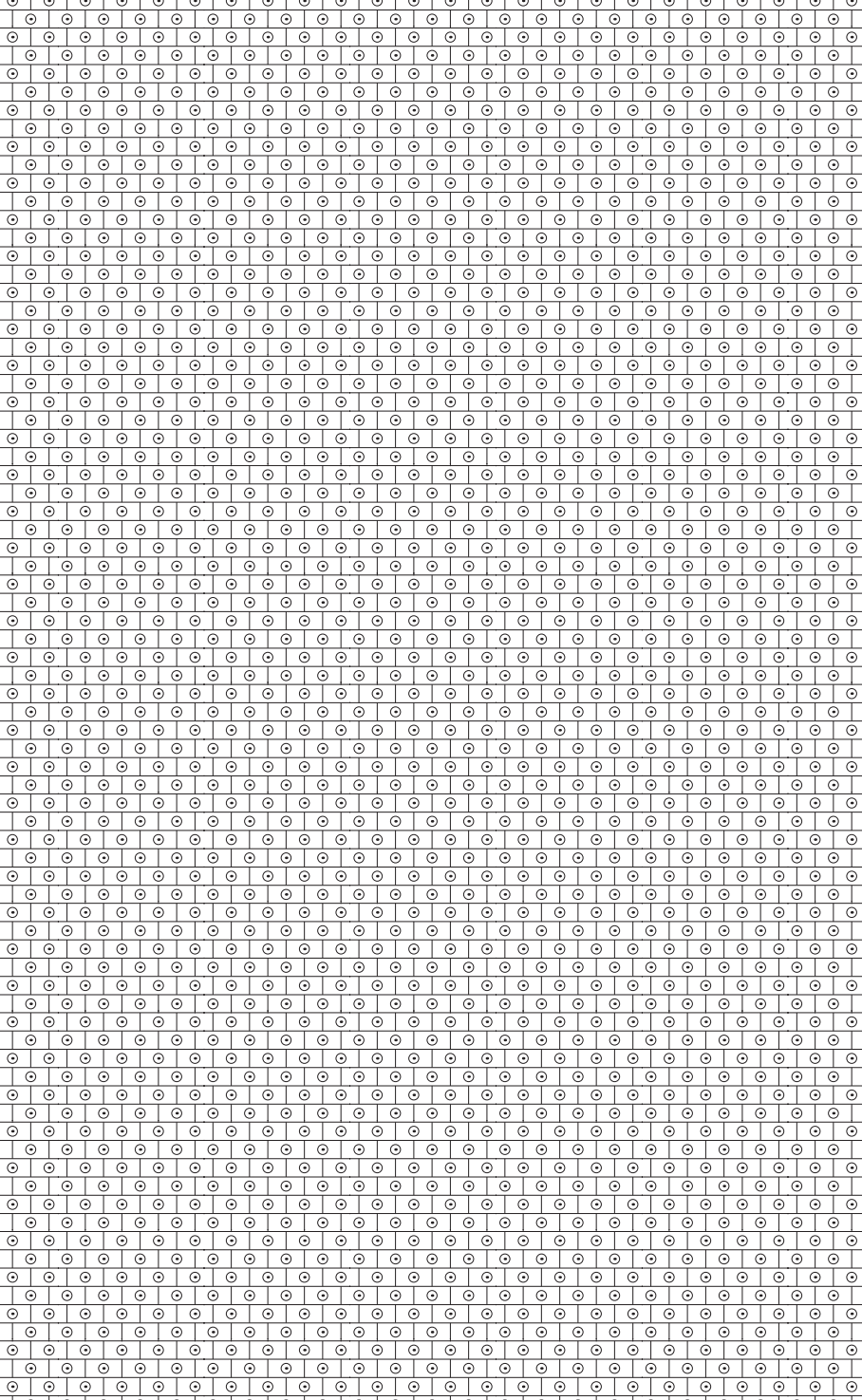
Nuestro pueblo es engañado por la televisión, el radio, los periódicos, las escuelas y los libros para oponer a nuestra gente en contra de otros pueblos que están luchando por su liberación. Muy pronto ya no creeremos estas mentiras que todos estos medios han impuesto en nosotros, porque habremos aprendido quién es el verdadero enemigo y quiénes son nuestros verdaderos amigos. Defenderemos a nuestras hermanas y hermanos alrededor del mundo que luchan por la justicia y que están en contra de los dueños de este país.
¡Viva el Ché Guevara!

12. Creemos que la auto-defensa y la lucha armada son los únicos medios para lograr nuestra liberación.

Nos oponemos a la violencia —la violencia de niños hambrientos, adultos analfabetos, viejos enfermos, y la violencia de la pobreza y las ganancias. Hemos pedido y peticionado; hemos ido a las cortes; hemos manifestado pacíficamente y hemos votado por políticos llenos de promesas falsas. Y todavía no somos libres. Ha llegado el momento en que nos tenemos que defender contra la represión. Tenemos que iniciar una guerra revolucionaria contra el negociante, el político y el policía. Cuando un gobierno oprime al pueblo, él tiene el derecho de abolirlo y crear un gobierno nuevo.
¡Armémonos para defendernos!

13. ¡Queremos una sociedad socialista!

Queremos liberación, alimentos gratis, ropas, viviendas, educación, atención médica, transporte, servicios de gas, luz y otros servicios y empleos para todos. Queremos una sociedad en la cual las necesidades del pueblo se antepongan a todo; una sociedad que dé a los pueblos del mundo solidaridad y apoyo, no opresión o racismo.
¡Hasta la victoria siempre!

young lords

1a edición,
febrero de 2016.